

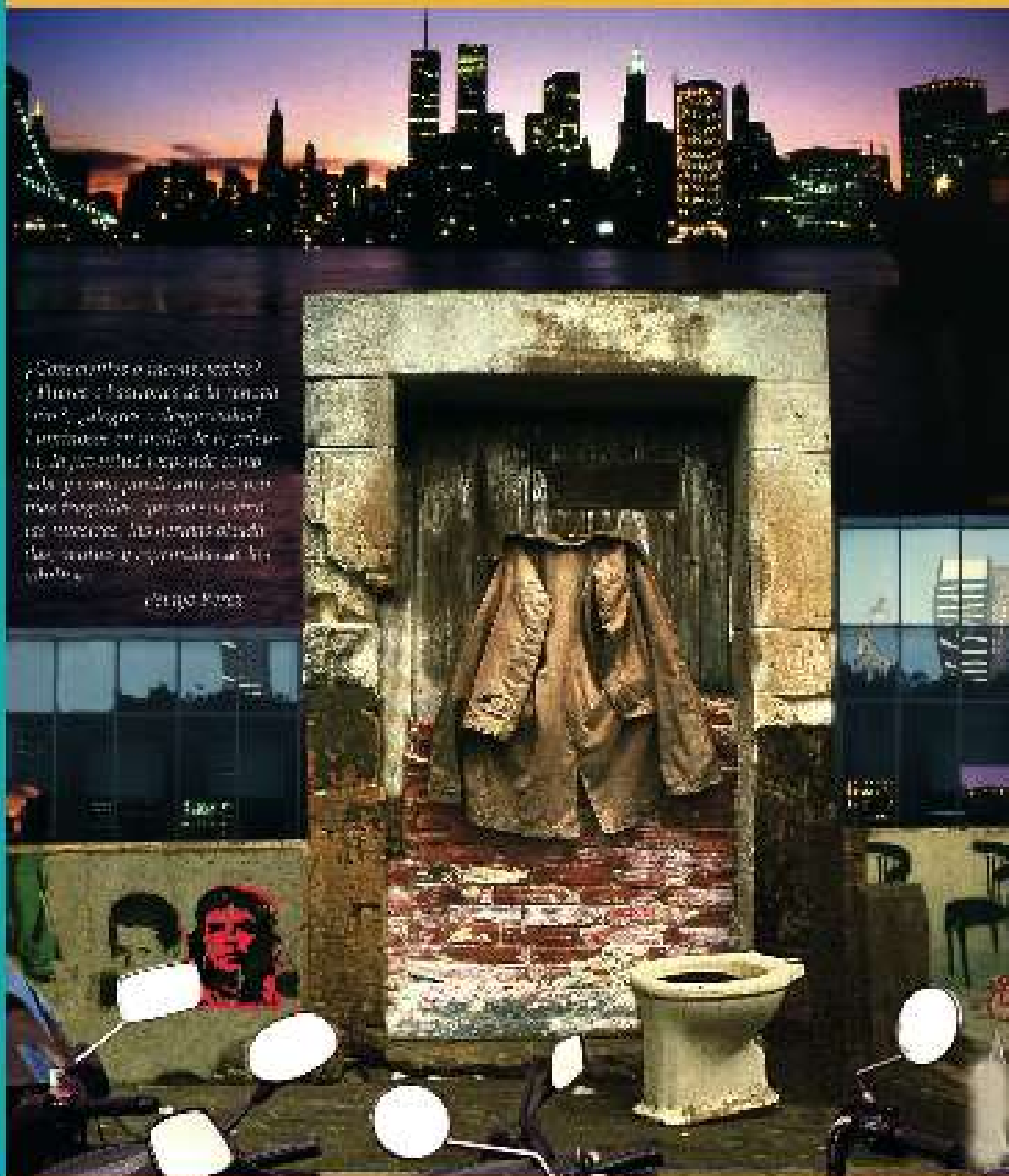
VII Olimpiadas de Filosofía

Trabajos premiados

cuadernos  saf



Sociedad
Asturiana de
Filosofía



¿Cómo vivir e incluso morir?
¿Hijos e hijas de la memoria
o de la imaginación?
¿Amor o amorío de la piel
o de la realidad? ¿Soy yo
solo y vivo para mí mismo
o soy alguien que vive para
los demás? ¿Es el amor el
fin o el medio y por tanto
el objeto?

Olivia Pérez

Olivia Suárez Magdalena

«¿Diferencia entre jóvenes y viejos u otros? ¿gradación supralineal e simbólica?». **Andrea Sánchez Álvarez**

Andrea Sánchez Álvarez

«Tribus urbanas ¿prolongación de la adolescencia?»

José Ignacio Bernardo Iglesias

«¿Por qué cuando una joven es la más bella y más amada?»

Nº 7



Las Olimpiadas de Filosofía

Presentamos en este número especial del Boletín de la SAF los dos trabajos ganadores de las VI Olimpiadas Filosóficas. En el momento de su creación allá por el año 2001 fueron varios los objetivos marcados: acercar la juventud a los problemas filosóficos actuales, despertar en la conciencia juvenil el gusto por el saber, difundir el género del ensayo filosófico y fundamentalmente adquirir actitudes, conceptos y técnicas de trabajo que contribuyan a formar personas más cultas, más tolerantes y, a la vez, más críticas. Hemos de decir que el éxito de la iniciativa fue inmediato, y que la implicación de los centros fue altísima y que se ha ido manteniendo a lo largo de las sucesivas ediciones tanto en participación como en calidad.

Las Olimpiadas de Filosofía constituyen una iniciativa en defensa de la filosofía, y pionera en España, aunque no en países como Argentina, Japón, Alemania o Rumanía, en donde las Olimpiadas tienen proyección internacional. Estas Olimpiadas se celebran desde hace algunos años auspiciadas por la UNESCO y son apoyadas por numerosas instituciones a nivel internacional. El objetivo último de este proyecto de la UNESCO es suscitar nuevas formas de participación en la reflexión internacional sobre las grandes cuestiones contemporáneas, así como la de promover el desarrollo de la filosofía y de su enseñanza como modo de contribuir a la extensión mundial de una cultura democrática basada en el respeto de los Derechos Humanos. La Sociedad Asturiana de Filosofía ha venido trabajando en esta misma línea para incentivar la relación entre filosofía y democracia a través de la escuela.

**Román
García
Fernández**

Presidente de la SAF



© **Sociedad Asturiana de Filosofía**
Edita: Sociedad Asturiana de Filosofía
Sociedad Asturiana de Filosofía
Avda. de Galicia 31 – 33005 – Oviedo
Apto. 2037 – 33080 - Oviedo
Diseño-maquetación: Baraka
Depósito Legal: AS-03418/2008

Junta directiva de la SAF:

Presidente	Dr. Román García Fernández
Vicepresidente	Dr. Alberto Hidalgo Tuñón
Tesorero	D. Marcos García-Roves
Secretario	D. Jose Manuel Gonzalez Portilla
Vocales	Dr. Silverio Sánchez Corredera
	D. Marcelino Javier Suárez Ardura
	D. Alberto Muñoz González
	D. Pelayo Pérez García
	D. Salvador Centeno Prieto
	D. Mariano Arias Páramo
	D. Caterina Pons Pons
	D. Emilio Jorge González Nanclares
	D. Emilio Riestra



Con todo este esfuerzo la filosofía sale ganando, pues el aliento último de todo este trabajo no es otro que el empeño por mantener vigente la necesidad del rigor filosófico para enfrentarnos a problemas vitales: hacer práctica y necesaria la filosofía en una sociedad cada vez más hedonista y superflua. En un mundo que no está tan distante de aquel mundo antiguo en el que, a finales del siglo -II, la filosofía se fue convirtiendo en "refugio" o "consuelo" para un hombre que vio perdidos sus valores como ciudadano, ¿cuál es nuestra recompensa? Se dice que la filosofía da lucidez, especialmente a los que no les gusta vivir en el engaño. Tener una visión lúcida de la realidad nos lleva muchas veces a constatar su complejidad, lo vano de nuestros empeños y lo frustrante de nuestras propias limitaciones. Aún cuando esa lucidez nos acarrea una visión "trágica" de la realidad, no podemos renunciar a ella en la medida en que ella nos constituye como personas.

Queremos poner énfasis en que las Olimpiadas Filosóficas se constituyen como un auténtico espacio de investigación en el que todo el trabajo de los alumnos se realiza bajo la atención y tutela de los profesores de filosofía de su propio centro. Así, el grado de coordinación entre alumnos y profesores en el manejo de las bibliografías, las fuentes históricas, la metodología de los trabajos, y un sinfín de tareas más vienen dando como resultado unos trabajos de una altura intelectual y académica admirable en alumnos de 17 años.

Desde que se premió por primera vez a Sergio Martínez Vila, alumno del IES "Río Nora" de Pola de Siero por el trabajo titulado "*Duelos de Medianoche*" y coordinado por el profesor Francisco Noval han pasado ya 6 ediciones del concurso:

I Olimpiadas de Filosofía, "El hombre en el ciberespacio: principales interrogantes que plantea la sociedad de la información"

II Olimpiadas de Filosofía, "La amenaza del nuevo chamanismo en el siglo XXI: ciencia y filosofía frente a la invasión de la superstición y la pseudociencia".

III Olimpiadas de Filosofía, "La Ética y la Política en el siglo XXI. Participación ciudadana y déficit democrático. ¿La democracia herida?",

IV Olimpiadas de Filosofía, "Conflicto y confrontación cultural. ¿Es posible la convivencia entre culturas?".

V Olimpiadas de Filosofía, "La conquista del espacio. Impacto de la ciencia y la tecnología en los albores del siglo XXI".

VI Olimpiadas de Filosofía, "¿Qué es el Hombre? Las fronteras de lo humano en la perspectiva del siglo XXI. Paradojas antropológicas de la Bioética."

No podemos dejar de resaltar la continua colaboración que con la Sociedad Asturiana de Filosofía han tenido instituciones y empresas de toda Asturias para que esta iniciativa se haya podido mantener en el tiempo: Consejería de Educación, la de Cultura, el Ayuntamiento de Gijón, Obra Social y Cultural de Cajastur, diario el Comercio, El Corte Inglés, etc. Dicha colaboración esperamos que se siga manteniendo en el futuro para seguir realizando esta iniciativa.



Las VII Olimpiadas

En este curso 2007/2008 se ha centrado en el tema:

***«Tendencias juveniles:
estética, ideología y ciudad»,***

Las VII Olimpiadas de Filosofía, en las que han participado los Institutos y Colegios de toda Asturias con más de 200 ensayos relativos a vieron el viernes 16 de mayo de 2008 su culminación con el fallo del jurado. Los miembros del Jurado fueron; Presidente: Alberto Hidalgo Tuñón (Profesor de Filosofía de la Universidad de Oviedo), Pelayo Pérez García (escritor), así como Jaime González de Herrero Sánchez (pintor), Inés Illán Calderón (profesora de Filología Latina de la Universidad de Oviedo), Emilio Fernández Riestra (Profesor de Diseño en la Escuela de Arte de Oviedo), José Havel (crítico y realizador cinematográfico) y Marino Pérez Álvarez (Catedrático de Psicología de la Universidad de Oviedo), actuando como secretaria: Caterina Pons Pons.

VI Olimpiada de Filosofía

Premios:

1º

Olaya Suárez Magdalena

Alumna del Real IES Jovellanos, de Gijón, por el trabajo titulado “*Polémicas entre jóvenes y viejos urbanitas: ¿radiación adaptativa o simbiosis social?*”.

Coordinado por el profesor Luis Vicente de la Fuente Ciruelas.

2º

Andrea Sánchez Álvarez

Alumna del Colegio Ursulinas “Santa María del Naranco”, de Oviedo, por el trabajo titulado «*Tribus urbanas: ¿prolongación de la adolescencia?*».

Coordinado por el profesor Constantino García Noval.

3º

José Ignacio Bernardo Iglesias

Alumno del Real IES Jovellanos, de Gijón, por el trabajo titulado «*¿Para cuándo una juventud de más voltaje y menos amperaje?*».

Coordinado por el profesor Luis Vicente de la Fuente Ciruelas.

Accesit:

- Cristina Rodríguez Álvarez, del IES nº 5 de Avilés, por el trabajo «*Diario de juventud*», coordinado por el profesor Mariano Martín Gordillo.

- Rubén Campos Durán, del IES Santa Bárbara de La Felguera, por el trabajo «*¿Una juventud sin valores?*», coordinado por la profesora Ana María Vidau Navarro.

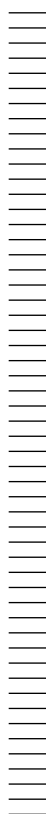
- Marlén Sedano Fernández, del IES Matajove de Gijón, por el trabajo «*El adolescente a través de su tiempo. Un mundo desde nuestros ojos*», coordinado por los profesores Vicenta María Acebal y José Parejo.

- Pablo L. Álvarez Fernández, del Real IES Jovellanos de Gijón, por el trabajo «*Ni el apuntador. Una visión de la ideología y de la estética en las tribus urbanas*», coordinado por el profesor Juan Muñoz González.

- Andrés Fernandez Gutiérrez del IES Santa Bárbara de La Felguera, por el trabajo «*Los jóvenes y su papel en la sociedad*», coordinado por la profesora Ana María Vidau Navarro.

- Aída Fernández Prieto, del IES Aramo de Oviedo, por el trabajo «*Jóvenes: el espejo de la sociedad*», coordinado por la profesora Paz Pérez Encinas.

- Carlos de la Valle Arroyo, del Real IES Jovellanos de Gijón por el trabajo «*Elementos ideológicos y diferencias sociales objetivas de las tribus urbanas juveniles*», coordinado por el profesor Juan Muñoz.





s o inconscientes?
estiones de la renova-
res o desgarrados?
n medio de la grisitud
ud responde como
puede ante sus pro-
as, que no son sino
las heridas olvida-
y reprimidas de los

Pelayo Pérez

Los trabajos premiados



*Polémicas
entre jóvenes y
viejos urbanitas:
¿radiación
adaptativa o
simbiosis social?*

**Olaya
Suárez
Magdalena**



1^{er} Premio

*Alumna del Real Instituto de Enseñanza Secundaria Jovellanos, de Gijón.
Coordinador: Luis Vicente de la Fuente Ciruelas*



En palabras del coordinador

Luis Vicente de la Fuente Ciruelas



LO QUE APORTA EL PENSAR LIBREMENTE

Fue el jueves 7 de junio de 2007 cuando supe por vez primera el tema de la próxima Olimpiada de Filosofía, la misma que ahora, un año después, nos ocupa. Ese día se me había concedido un accésit con un tema bien distinto que versaba sobre bioética y antropología –tema que, he de confesar, me atraía más que este último. Para entonces ya me había decidido a presentarme en la siguiente edición.

Y ahora supongo es cuando toca elogiar las virtudes de un concurso de estas características. Podría citar todos esos tópicos que suelen acompañar a cualquier certamen, pero prefiero contar solamente lo que me ha sugerido la Olimpiada.

Lo primero de todo, y para ser sincero, no ha sido ni lo realizado que me sentí al escribir el ensayo ni lo motivador que pueda resultar. Cuando recibí el accésit, sentí una sana envidia por aquellos trabajos que habían tenido un mayor reconocimiento por parte del jurado. Ese fue mi primer impulso a presentarme en la siguiente edición.

Aunque como dije la temática propuesta no era de mis favoritas, sí hay en ella un detalle que me interesó. La idea de indagar en un concepto como el de juventud, del que yo me siento parte plena, consiguió sacar de mí todo o casi todo cuanto quise reflejar en el trabajo: rigor en la explicación, abstracción de la idea de juventud frente a divagaciones o usos vacuos, fijación del comportamiento básico de la juventud, situación actual y especulación crítica sobre su futuro.

Por último, mencionar un aspecto de carácter más técnico que despertó mi interés por la Olimpiada. El tipo de trabajo –ensayo–, muy diferente a otras olimpiadas, potencia a mi juicio el trabajo libre, fomenta la libertad de pensamiento y aumenta en lo posible el número de “libre-pensadores” por unidad de superficie. Y esto último es el valor más importante de todos, porque la libertad individual debe ganarse día a día.



En palabras de la ganadora



Olaya Suárez Magdalena

Mis primeras palabras son para agradecer a la Sociedad Asturiana de Filosofía y al jurado de esta Olimpiada su inmensa amabilidad. Si ya la mostraron el pasado año al reconocer mi primer ensayo, mucho más amables son ahora fijándose por segunda vez en un texto mío.

Tengo que expresar también mi gratitud a mi profesor de Filosofía, Luis Vicente. El próximo curso, cuando me sienta en la Facultad, te recordaré y recordaré a todos mis profesores del Instituto Jovellanos, porque fuisteis las personas sabias que nos alumbrasteis el camino hacia el Conocimiento y la Universidad. Muchas gracias, Luis, a ti y a todos tus compañeros.

Las VII Olimpiadas de Filosofía nos pedían a los jóvenes una reflexión sobre nuestra afirmación identitaria en el ámbito de la ciudad, sobre las tendencias que generamos y también, cómo no, sobre los conflictos que jóvenes y adultos mantenemos en la urbe. Quise aprovechar el reto precisamente para reflexionar sobre estas polémicas y las estrategias que habitualmente se utilizan para intentar resolverlas.

La realidad nos demuestra cómo las tendencias clásicas para la resolución de estos conflictos fracasan en todos los tiempos. No sirve negar la existencia del problema, ni esperar a que el tiempo lo resuelva, tampoco sirve la aplicación del peso de la autoridad ni el paternalismo, lo mismo que no es eficaz la amenaza moral.

He repasado también algunas de las estrategias que nos ofrece la Biología social y que podrían aplicarse a las relaciones intergeneracionales en la ciudad. De todas las propuestas que la Biología nos señala en la evolución de las especies animales, escojo una: la simbiosis.

La simbiosis social es una buena estrategia para que los individuos jóvenes y adultos de la especie "*Homo urbanitas*" resuelvan los conflictos que tienen entre sí, para que todos ellos descubran una nueva manera de estar juntos, para que sean, en fin, unos buenos simbiosistas, conscientes de que compartimos el ecosistema ciudad, de que podemos cogerlo aprendiendo unos de otros y valorando la identidad diversa de todos los grupos sociales.

El trabajo presentado es, pues, un llamamiento para encontrar y aprovechar para todos lo mejor de cada tendencia, estilo, estética e ideología que los jóvenes o los viejos habitantes aportamos en la urbe.

Reconozcamos los "*Homo urbanitas*" que todos juntos formamos una gran tribu donde danzan, legítimas, las diferencias.

Muchas gracias.



ÍNDICE

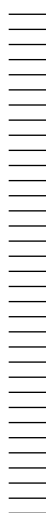
1. Justificación del tema
 2. Jóvenes y ciudad: coordenadas de situación
 3. El evolucionismo social: una herramienta para el análisis
 4. ¿Es conflictiva la afirmación identitaria juvenil en el marco urbano?
 5. ¿Qué soluciones se practican o se buscan para sosegar la urbe? .
 - 5.1. La ceguera del avestruz
 - 5.2. *Tempus fugit*
 - 5.3. El estilo Schwarzenegger
 - 5.4. El viejo paternalismo
 - 5.5. El temor del infierno
 6. La radiación adaptativa, ¿una solución evolutiva?
 7. La simbiosis social: una propuesta para el *Homo urbanita*
 8. Conclusiones para una gran tribu
- Bibliografía

1 JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Las VII Olimpiadas de Filosofía nos invitan a pensar sobre las tendencias juveniles y los muy diferentes aspectos que relacionan estética, ideología y ciudad. Una de las propuestas concretas de su convocatoria es analizar la polémica entre lo joven y lo antiguo en el ámbito urbano. Ésta es la cuestión que nos ha resultado más sugestiva debido a que la sociedad de los países occidentales ha ido configurándose como una gran red de ecosistemas urbanos, en los que las relaciones entre la población joven y la adulta son una de las claves que se deben tener en cuenta para comprender esta sociedad.

¿Nueva o vieja esta polémica entre lo joven y lo antiguo? A poco que se mire

hacia atrás nos damos cuenta de que tiene que ser, sin duda, tan vieja como la primera ciudad que los seres humanos hayan fundado. Sin embargo, más que el estudio cronológico de este conflicto urbano e intergeneracional, nos interesan las tendencias juveniles (y adultas) en cuanto a su resolución. Analizaremos si existe esa polémica, desde cuándo se manifiesta y qué cauces utiliza para ello, pero intentaremos pensar especialmente si, desde las diferentes tendencias estéticas e ideológicas, desde las distintas maneras de ser joven (y adulto) se hace lo más conveniente para poner fin a ese enfrentamiento y cuál puede ser la tendencia para la resolución de conflictos que mejor facilite una convivencia armónica entre jóvenes y adultos en la ciudad.





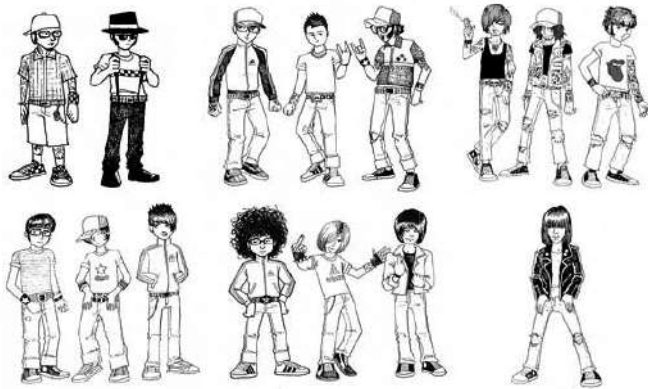
2. JÓVENES Y CIUDAD: COORDENADAS DE SITUACIÓN

El sociólogo francés Michel Maffesoli dijo que las ciudades viven un “tiempo de tribus” por “el carácter tribal que reviste la posmodernidad naciente”¹. La multiplicidad de tribus juveniles indica la existencia de muy diversas maneras de ser joven, una gran pluralidad de tendencias y estilos, de estéticas e ideologías. Una reflexión sobre estas tendencias juveniles, si es muy general, corre el riesgo de convertirse en un paseo desorientado por rutas lejanas y variopintas: necesitamos

ciudades. Pero, puesta la vista en el futuro, ¿importa más cuál es el vestuario de los mods o si su identidad estética supone algún choque con otros urbanitas? ¿Es más relevante la diferencia entre un heavy y un rockero o cómo estas tribus urbanas pueden compartir proyectos de futuro con otros ciudadanos? ¿Avanzamos más camino repasando la historia de los rastafaris o valorando cómo afrontar los posibles conflictos entre tribus y ciudad? En todos estos interrogantes nos decantamos por la segunda opción.

Consecuentemente, reflexionaremos sobre las tendencias existentes y las tendencias convenientes para la resolución de las polémicas entre los jóvenes y los viejos urbanitas, entendiendo que en el reconocimiento de los conflictos y en su gestión se hallan las claves del futuro. Comenzaremos presentando el cristal con que vamos a mirar lo que sucede en la urbe (la lente del evolucionismo social) y continuaremos valorando si es o no conflictiva la afirmación identitaria de los jóvenes en este marco. Nos cuestionaremos después las tendencias actualmente en vigor para solucionar estas polémicas y, finalmente, si un pensamiento filosófico tejido desde el evolucionismo puede aportar alguna luz sobre las tendencias que más nos convienen para esa resolución de conflictos entre jóvenes y viejos urbanitas.

Pero conviene precisar aún más el campo que vamos a recorrer. El concepto de ciudad es muy amplio y se refiere a realidades geográficas y socioeconómicas muy diversas y, en ocasiones, hasta contradictorias². Las ciudades de Nairobi (Kenia) y Panaji (India) presentan, sin duda, realidades sociales del mayor interés, pero no se da allí el tipo especial de relaciones que queremos analizar entre jóvenes y mayores. Así, pues, para este propósito trataremos sobre las ciudades de los países más desarrollados, sobre la



acotar las coordenadas que van a guiar nuestro camino meditativo. La pura descripción pormenorizada de las diferentes tendencias, su estética, sus ideas... quizás sea un itinerario ya conocido para muchos.

Ácratas, beats, cools, frikis, góticos, graffiteros, grunges, hardcores, heavies, hiphoperos, hippies, makineros, mods, okupas, pijos, posmodernos, progres, punkies, raperos, rastafaris, rockers, sharp skins, skaters, skinheads, surfers, tecnos... Todos ellos forman parte del paisaje estético e ideológico que da vida a las

¹ Carles Feixa, 1998, p. 5.

² “La mayor parte de los 1.200 millones de jóvenes entre 15 y 24 años que según la ONU viven hoy en el mundo (el 18% de la población mundial), lo hacen en países en desarrollo (...). Muchos de ellos no disfrutan de una mínima calidad de vida: 200 millones de jóvenes viven con menos de un dólar diario, 130 millones son analfabetos, 90 millones no tienen empleo y 10 millones padecen SIDA”. Carles Feixa, “Ser joven: hoy, ayer, mañana”. En Javier Elzo, Carles Feixa y Esther Giménez-Salinas, 2006, p. 43.



realidad que encontramos en las grandes polis de la Europa occidental o de América del Norte.

Sucede igual con el concepto de joven, complejo de precisar por sus características y las edades que abarca. Pero, como resulta necesaria su concreción, nos acogemos a la definición de juventud que ofrece Carles Feixa y diremos que es “la fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición ‘natural’) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición ‘cultural’)”³.

Y cuando hablemos de la cultura, las tendencias o los estilos de los jóvenes⁴ estaremos refiriéndonos a un conjunto amplio de elementos que los definen, entre los que están el lenguaje (vocabulario, giros, frases hechas, entonación...), la estética (ropa, calzado, peinados, accesorios...)⁵, la música, las actividades y lugares de ocio, su relación con la comida y la bebida, sus producciones culturales (revistas, fanzines, graffitis, murales, pintura, tatuajes, vídeos, radios libres, cine...), sus canales de distribución cultural (internet, graffitis, murales, medios de comunicación de masas, mercado, publicaciones ungerground, radios libres...) y, en general, el conjunto de sus actitudes ante la sociedad y su relación con ella.

Conviene acotar también cronológicamente las coordenadas de nuestra reflexión. Aunque tendremos que referirnos en muchas ocasiones a épocas pretéritas, en realidad nos interesa, más que nada, comprender lo que sucede con las relaciones entre jóvenes y viejos urbanitas en el marco de las ciudades contemporáneas, en nuestro propio tiempo. Paraphraseando a Jordi Solé cuando definía la *polis*

griega⁶, podemos decir que en el mundo contemporáneo todo está estrechamente relacionado con la vida en la urbe, moderna *polis*, y que la ciudad es la expresión regulada de una vida social, una realidad ligada a un estadio particular de cultura, a una manera singular de vivir en comunidad. Y la realidad de este tiempo es la que más nos interesa en esta tarea.

3. EL EVOLUCIONISMO SOCIAL: UNA HERRAMIENTA PARA EL ANÁLISIS

Cuando El Gran Wyoming prologó el libro “El ritmo de las tribus”, de Pepe Colu-



bi, escogió por título “Si Darwin levantara la cabeza”, elección que justificaba porque “el zoológico no estaría completo sin un muestreo amplio de todas las especies que pueblan la superficie de este castigado planeta”⁷, decía refiriéndose a las tribus urbanas juveniles. ¿Evolución y tribus urbanas? ¿Hay algo de científico tras la ironía de Wyoming o es sólo literatura satírica?

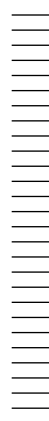
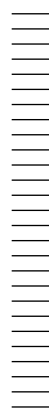
³ Carles Feixa, 1998, p. 16.

⁴ “En un sentido amplio, las cultural juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de ‘microsociedades juveniles’, con grados significativos de autonomía respecto de las ‘instituciones adultas’, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la segunda guerra mundial, coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico”. Carles Feixa, 1998, p. 84.

⁵ La moda es un lenguaje estético y social a través del cual se expresan gustos, valores y formas de vivir, es decir, todo un estilo de vida. Ana Martínez Barreiro, 1998, p. 136.

⁶ Jordi Solé Blanch, 2005.

⁷ Pepe Colubi, 1997, p. 12.



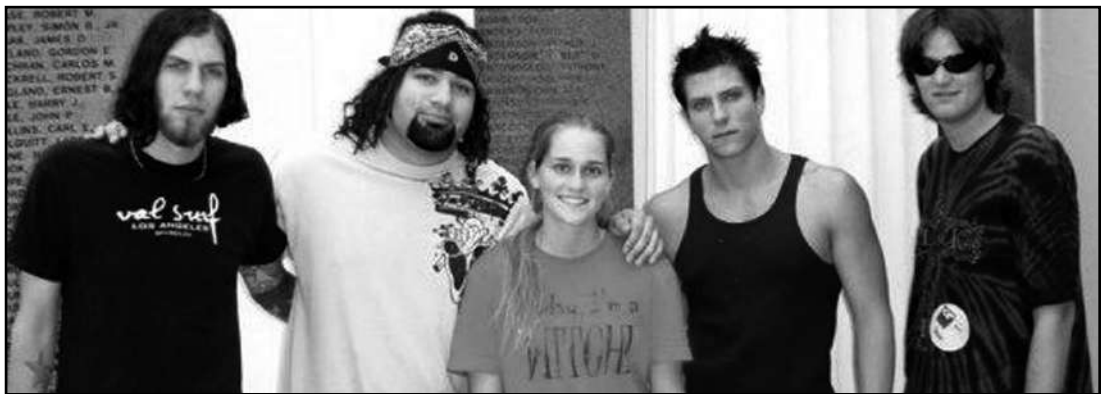


Nos parece útil reflexionar sobre ello. Desde un punto de vista biológico, el género *Homo* forma parte del reino animal y según algunos autores ni siquiera nos diferenciaríamos del resto de especies animales si no fuera porque, en nuestro proceso evolutivo, desarrollamos capacidad moral para elaborar normas⁸. Y la teoría de la evolución de las especies es una tesis claramente probada para un conjunto amplio de ciencias y saberes: tanto a la Biología⁹ (somos seres vivos) como a la Filosofía¹⁰ (somos seres racionales) les resulta una teoría fundamental.

Quizás Darwin no fue consciente en su momento, pero cuando planteó la teoría de la evolución¹¹ abrió también las

Hoy sabemos que la evolución, tanto la biológica como la cultural, no se puede explicar exclusivamente por razones naturales¹³, sino que también está influida, entre otros factores, por las relaciones económicas y de poder. Pero no se trata de pensar sobre lo que influye en la evolución de los humanos como especie animal, ni sobre si se deben considerar válidos o no los planteamientos de un evolucionismo social que data ya del siglo XIX.

Utilizaremos la óptica del evolucionismo social como un recurso dialéctico, como un juego de símiles con el que sólo queremos analizar si algunos de los esquemas teóricos que desde la Biología



puertas para trasladar su interpretación desde el ámbito biológico al social. Por eso la reflexión que relaciona juventud y evolución viene de antiguo: se admite siempre que G. Stanley Hall estaba influido por el darwinismo cuando en 1904 redactó el primer tratado académico sobre la adolescencia¹², en el que establecía correspondencias entre la evolución de la especie humana y la sucesión de las edades de una persona.

permiten entender la evolución de las especies animales y las relaciones entre ellas podrían ayudarnos a comprender también las que existen entre los diferentes grupos humanos de una ciudad, especialmente las que se dan entre jóvenes y mayores. Para ello necesitamos considerar la urbe como un ecosistema social y valorar las relaciones entre urbanitas y su evolución con criterios de "biología social"¹⁴.

⁸ Francisco Rosa Novalbos.

⁹ Gustavo Bueno (2001) circunscribe "la evolución a la categoría de los vivientes orgánicos" y se refiere a ella en su sentido orgánico y zoológico. "La teoría de la evolución constituye la piedra angular de la biología", Enciclopedia Filosófica Symploké, voz "Teoría de la evolución".

¹⁰ "Desde el punto de vista de la teoría del cierre categorial, la verdad de la teoría de la evolución se funda en la confluencia operatoria de dichos contenidos materiales". Enciclopedia Filosófica Symploké; voz "Teoría de la evolución".

¹¹ "El origen de las especies", 1859.

¹² Carles Feixa, 1998, p. 16-17.

¹³ Marvin Harris, 1982, p. 254.

¹⁴ Del mismo modo que Carles Feixa se refiere a "la emergente escuela de 'ecología humana', que se había propuesto analizar las formas de conducta específicas que surgían en el nuevo ecosistema urbano". Carles Feixa, 1998, p. 48.



Y creemos que utilizar la evolución como recurso dialéctico para esta reflexión es correcta. Gustavo Bueno escribió que “la Idea de evolución humana puede interpretarse unas veces como una fase de la evolución orgánica en general (la evolución de la humanidad`...)”¹⁵ y que los procesos culturales o sociales pueden tener, en esa evolución, una importante incidencia en los seres vivos (humanos o no).

4. ¿ES CONFLICTIVA LA AFIRMACIÓN IDENTITARIA JUVENIL EN EL MARCO URBANO?

En la sociedad contemporánea conviven hasta cuatro generaciones diferentes, integradas todas ellas por personas que han sido, son o serán jóvenes¹⁶. ¿Genera conflictos la necesidad que tiene cada individuo y cada generación de definir y consolidar su identidad?

Entre las motivaciones que definen a un individuo está la de diferenciarse de los otros, que para autores como Pelayo García Sierra es una motivación trascendental¹⁷. La diferencia que todos los humanos percibimos entre nuestra propia identidad y la concepción genérica de “sujeto universal” es la razón por la que precisamente conferimos una especial importancia a nuestra pertenencia a grupos sociales o estilos culturales concretos. La conciencia de un joven (o un adulto) de que su identidad tiene condición específica y distintiva hace más profundos sus vínculos psicológicos y emocionales con el grupo social en el que se integra, es decir, con su tribu urbana, sea ésta la que sea.

Michel Maffesoli considera que el tribalismo urbano se apoya de modo fundamental en el espíritu de religión (*re-liga-*

re)¹⁸. La conciencia identitaria del joven (y del adulto) resulta tan poderosa que genera dos claras religaciones. Por un lado, es responsable de una intensa religación inmanente de primer género¹⁹, es decir, una vinculación con los contenidos culturales que su tribu representa²⁰. Y, por otro, también lo es de una fuerte religación inmanente de segundo género²¹, aquella que relaciona y une al individuo con otros en los límites de uno mismo y en la que actúan poderosamente las relaciones personales y de grupo.

La cuestión de la identidad (la de los jóvenes, la de los mayores, la de cualquier persona o grupo social) tiene, pues, una gran trascendencia en la conformación de las personalidades y se presenta como una energía poderosa que, como señala Gustavo Bueno, “parece canalizar los ‘impulsos` de autoafirmación de los individuos o de los grupos frente a otros”²². Y este concepto de “frente a” es de por sí un indicio de posibles conflictos entre individuos o grupos.

¿Es la afirmación de la identidad individual algo más que un indicio de conflicto? ¿Genera enfrentamientos entre generaciones? Ciertamente es que las personas de cualquier edad han oído hablar desde su infancia de la existencia de “conflictos intergeneracionales”, pero ¿se trata de algo más que de una leyenda urbana?

La Razón y la Historia parecen responder afirmativamente a estas cuestiones. Resulta altamente significativo que ya en el año 2000 a. C. alguien grabase en una tabla de Ur (Caldea) la frase “Nuestra sociedad está perdida si permite que continúen las acciones inauditas de las jóve-

¹⁵ Gustavo Bueno (2001).

¹⁶ Exposición “*Jóvenes. Mucho que decir*”, Obra Social “la Caixa”, 2007.

¹⁷ Pelayo García Sierra. Voz “*Idea normativa de persona / Realidad de los individuos humanos (como conflicto dialéctico)*”.

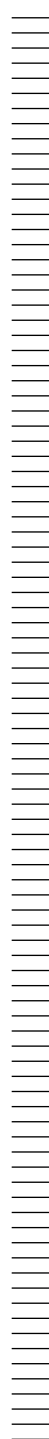
¹⁸ En su obra “*Los tiempos de las tribus. El declive del individualismo de las sociedades de masas*”. Citado en Ana Martínez Barreiro, 1998, p. 140.

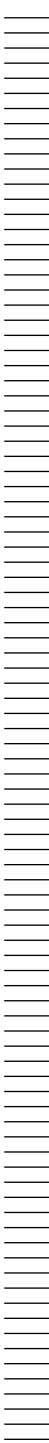
¹⁹ Pelayo García Sierra. Voz “*Religación de primer género (religación cultural)*”.

²⁰ “Un rasgo esencial para diferenciar una pandilla (...) es que los miembros de ese grupo compartan una serie de gustos musicales y estéticos (esencialmente), pero también una forma de ver y enfrentarse a la vida (a los cambios frente a la edad madura) y gustos literarios, cinematográficos y de ocio (...)”. Silvia Grijalba.

²¹ Pelayo García Sierra. Voz “*Religación de segundo género (religación personal)*”.

²² Gustavo Bueno (1999).





nes generaciones”²³. El poeta griego Homero (siglo VIII a. C.), en la misma línea, decía que “En la juventud y en la belleza, la sabiduría es escasa”²⁴. Y pocos siglos después, el filósofo ateniense Sócrates (470 a. C. – 399 a. C.) emitía un juicio aún más severo: “Los jóvenes, hoy en día, son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida y faltan al respeto a sus maestros”²⁵. Mientras que el también sabio ateniense Isócrates (436 a. C. - 338 a. C.) seguía la misma trayectoria, criticando el desenfreno de la juventud de Atenas, a la que calificaba de inculta y entregada a la embriaguez, el juego y el placer de los sentidos²⁶.

Y es que la Historia y las fábulas legendarias en las que se sustentan muchas historias nos hablan de tiempos remotos en los que ya era conocido el cóctel conflictivo de tres ingredientes sobre el que reflexionamos: jóvenes, urbe y confrontación generacional. Tito Livio, en su libro “*Ab Vrbe condita*” sobre la fundación de Roma, nos relata la leyenda de los gemelos Rómulo y Remo. Los dos hijos de Rea Silvia, abandonados para morir en las aguas del río Tíber, sobrevivieron y se convirtieron en jóvenes fuertes; fue entonces cuando, enterados de su origen, se pusieron al frente de un grupo de jóvenes y asaltaron el palacio real, matando al rey y colocando a su abuelo Numitor en el trono²⁷. Jóvenes, enfrentados a los mayores que detentan el poder, y además... funda-

dores de la ciudad de Roma. Rómulo y Remo son, pues, un prototipo simbólico del hecho social que nos ocupa.

Pero esta conflictividad intergeneracional no fue sólo característica de los tiempos antiguos, sino que persiste hoy en día y lo hace con mayor notoriedad. Podemos señalar tres causas de ello:

En la antigüedad la frontera entre pubertad y edad adulta no era tan visible como ahora, llegando a existir épocas en las que se pasaba sin tránsito alguno de la infancia a la vida laboral propia de los adultos²⁸.

Sin que podamos negar su existencia en la antigüedad, en los tiempos modernos tiene mucha más fuerza la evidencia de una cultura joven²⁹, como la expresión colectiva de sus tendencias y estilo de vida y que, como ya se señaló, se extiende al lenguaje, a la estética, al ocio, a la alimentación, a la producción cultural y a las actitudes sociales, entre otros aspectos.

La existencia de una tupida red mundial de medios de comunicación y, especialmente, de Internet genera un proceso constante de globalización de la cultura juvenil y que cualquier conflicto que afecte a los jóvenes, incluido el intergeneracional, sea percibido de modo instantáneo y directo³⁰.

El conflicto intergeneracional ha sido entendido como tan real e importante que algunos Estados consideraron a la juventud como una fuente de problemas sociales³¹ y especializaron una parte de su estructura en su análisis y control³². Esta

²³ Javier Elzo, Carles Feixa y Esther Giménez-Salinas, 2006, p. 49.

²⁴ Exposición “*Jóvenes. Mucho que decir*”, Obra Social “la Caixa”, 2007.

²⁵ Exposición “*Jóvenes. Mucho que decir*”, Obra Social “la Caixa”, 2007.

²⁶ Jordi Solé Blanch, 2005.

²⁷ José Miguel Corbí.

²⁸ “Eso también ocurría en Roma. Cuando los muchachos cumplían 15 ó 16 años, tenía lugar una peculiar ceremonia en la casa familiar: el joven vestía una túnica especial con la que había dormido la noche anterior como señal de buen augurio. A la mañana siguiente, abandonaba los ‘signos de la infancia’ y se vestía con la llamada toga viril, que en aquella cultura era el atavío de los ciudadanos”. Paloma Corredor, 1999.

²⁹ “En nuestros días, el culto a la juventud se ha convertido casi en una obsesión en el mundo occidental, y tanto los sociólogos como los medios de comunicación han aceptado la existencia de una verdadera cultura juvenil”. Paloma Corredor, 1999.

³⁰ Dice el antropólogo Carles Feixa: “La juventud fue uno de los primeros grupos sociales en «globalizarse»: desde los años 60, los elementos estilísticos que componen la cultura juvenil como los estilos de música o la moda, dejaron de responder necesariamente a referencias locales o nacionales, y pasaron a ser lenguajes universales, que gracias a los medios masivos de comunicación llegaban a todos los rincones del planeta (...). El último tercio de siglo no ha hecho más que consolidar este proceso: la ampliación de las redes planetarias que se ve desde los canales digitales de televisión a Internet; y las posibilidades reales de movilidad desde el turismo juvenil a los procesos migratorios, ha aumentado la sensación de que el reloj digital se mueve al mismo ritmo para la mayor parte de los jóvenes del planeta, al menos los vinculados a Occidente”. Catherine Galaz, 2004.

³¹ “La juventud fue el foco de atención de informes oficiales, legislaciones e intervenciones públicas, fue divulgada como ‘problema social’ por parte de los guardianes de la moral (...)”. Frase de los autores ingleses Stuart Hall y Tony Jefferson (1983), citados en Carles Feixa, 1998, p. 71. Ver también Jordi Solé Blanch, 2005.

³² “Las Brigadas Provinciales de Información de la Policía en Madrid y Barcelona cuentan con un Grupo de Violencia Juvenil Urbana (curiosamente denominado con anterioridad Grupo de Tribus Urbanas)”. Pepe Colubi, 1997, p. 172.



reacción tampoco es nueva: las ordenanzas de las ciudades bajomedievales, por ejemplo, ya intentaban contener la paz nocturna alterada por los jóvenes con rondas, cortejos, bromas, hurtos, peleas y alborotos de todo tipo³³.

Esta relación difícil entre los jóvenes y los viejos urbanitas se percibe también en el ámbito del lenguaje, que es una forma material de pensamiento. Muchos términos utilizados para referirse a la juventud insinúan o expresan abiertamente no sólo la existencia de un conflicto, sino su responsabilidad culposa en el mismo³⁴. Como reacción a la contra, propia del enfrentamiento, también se registra un léxico amplio para referirse a la juventud desde una óptica positiva³⁵.

Pero las polémicas entre jóvenes y adultos en el ámbito urbano van más allá de lo que el léxico indica y para autores como Pierre Bordieu son consustanciales a la propia evolución social³⁶. Marcos Nauhardt señala alguno de los motivos que elevan esas diferencias a conflictos: "La pubertad confiere al adolescente el estado biológico del adulto pero la sociedad le niega la posibilidad de actuar como tal (...). Hay obstáculos culturales y sociales que impiden que el adolescente viva la pubertad con el estatus de adulto"³⁷. Estas dificultades persisten incluso cuando, alcanzada la mayoría de edad, los jóvenes ya tienen las condiciones biológicas y sociales para poder ser reconocidos como adultos, porque es entonces cuando "ni las políticas de gobierno ni las ciencias sociales aceptan al joven como un

legítimo otro en la convivencia social si no cumple cabalmente con los roles que la sociedad le tiene previamente asignados"³⁸.

En ocasiones la tensión generacional es tal (Mayo de 1968, por ejemplo) que parece que el pacto de convivencia social se mantiene, como decía Hobbes, por criterios de fuerza³⁹. Y esta confrontación alcanza al ámbito de la cultura, permitiendo afirmar que las generaciones jóvenes construyen un modelo cultural propio con el que se oponen a la cultura oficial establecida por los adultos. El profesor norteamericano Theodore Roszak acuñó para esta realidad una expresión muy adecuada al titular su libro "La construcción de una contracultura" (1968)⁴⁰. En el mismo sentido, la antropóloga italiana Clara Gallini (1980) habla de cultura antagónica



³³ María del Carmen García Herrero, 1997.

³⁴ Rebeldía, tempestad, crisis, tensión, conflictividad, confrontación, estallido, belicosidad, radicalismo, inadaptación, combatividad, desequilibrio, amenaza, trauma, convulsión, narcisismo, oposición, violencia, desenfreno, contradicción, marginalidad, disidencia, contestación, descontento...

³⁵ Ilusión, gana, fuerza, imaginación, alternativa, regeneración, frescura, creatividad, impulso, innovación, inconformismo, vitalidad, cambio, entusiasmo, valentía, renovación...

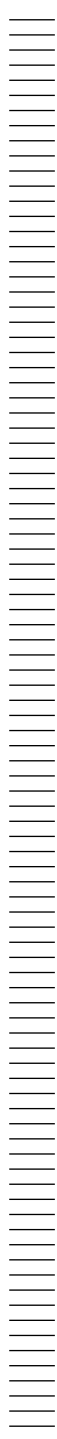
³⁶ Pierre Bordieu (1979): "Es la transformación del modo de generación social de los agentes lo que determina la aparición de generaciones diferentes y de conflictos de generaciones". Citado en Carles Feixa, 1998, p. 88.

³⁷ Marcos Nauhardt, 1997, p. 36-47.

³⁸ Juan Carlos Molina, 2000.

³⁹ Hobbes: "Los pactos sin la espada son meras palabras". Citado en Francisco Rosa Novalbos.

⁴⁰ Theodore Roszak: "¿Dónde encontrar, sino es entre la juventud disidente, un profundo sentimiento de renovación y un descontento radical susceptible de transformar esta desorientada civilización? Estos jóvenes son la matriz donde se está formando una alternativa (...). No me parece exagerado nombrar contracultura a esto que emerge en el mundo de los jóvenes". Citado en Javier Elzo, Carles Feixa y Esther Giménez-Salinas, 2006, p. 56.



(la de los jóvenes) frente a la hegemónica (la del poder)⁴¹.

Así, pues, sí resulta conflictiva la afirmación identitaria de los jóvenes en la urbe, porque en ese ejercicio que desarrollamos de consolidación de nuestras propias fronteras identitarias chocamos con los esfuerzos que, con el mismo objeto, realizan los individuos adultos.

Existe la polémica dentro de la urbe. Los jóvenes se quejan de que la sociedad adulta no les reconoce su derecho a definir libremente la propia identidad, de que se les suele valorar más por la estética que por sus capacidades, de que no se les dan facilidades para el acceso a trabajos estables o a viviendas dignas, de que les están transmitiendo un planeta contaminado y con unos recursos muy explotados y mal repartidos, de que el sistema educativo es rígido y deja escaso margen a la participación y la creatividad, de que los adultos no confían fácilmente en ellos, de que se generalizan indiscriminadamente acusaciones sobre toda la juventud (vagos, bebedores, consumistas...), etc.

Los adultos, por su parte, sostienen la polémica con quejas propias sobre la juventud: prima la apariencia estética sobre la responsabilidad, mantienen costumbres poco sanas (bebida, droga, promiscuidad sexual, comida basura...), sus principales formas de ocio están regidas por el consumismo, no se respeta a los mayores, se dañan las instalaciones públicas, se rinde culto a la diversión pero no existe una cultura del esfuerzo, no se valora suficientemente la importancia de una buena formación, etc.

Podría entrarse a fondo en el delicado debate sobre quién es el responsable de este conflicto o quién tiene más responsabilidad en él, pero tan sólo haremos un breve apunte para la reflexión sobre la responsabilidad en las tensiones entre las diferentes generaciones de urbanitas.

Es cierto que los jóvenes son responsables de sus propios actos y que, en ese sentido, si un sector de la juventud consume drogas o alcohol, se somete a los intereses del mercado, tiene pautas alimentarias no saludables... puede achacarse a esos mismos jóvenes la carga moral que tales hechos representan. Sin embargo, está igualmente contrastado que una parte de la sociedad adulta realiza las mismas prácticas o que la mayoría de las familias saben que sus hijos beben alcohol y no abordan el problema en casa⁴².

Es cierto que algunos jóvenes son capaces de pagar cifras muy importantes de dinero, que la mayoría obtiene del esfuerzo y trabajo de su familia, por unas prendas de ropa de marca a las que, además, renuncian pronto porque se pasan de moda. Pero también es innegable que un sector de los adultos ha convertido los vehículos todoterreno en el segmento del mercado del motor cuyas ventas crecen más rápidamente, cuando saben que son los de precio más caro, los de mantenimiento más costoso y los que más contaminan, con el agravante de que la mayoría de sus propietarios no los utiliza para circular por terrenos difíciles, sino por la ciudad. Como también es cierto que hay autores que señalan cómo los adultos valoran poco "las prácticas juveniles que no se relacionan directamente con la economía, el trabajo y el consumo"⁴³.

Jóvenes eran los skins y los anarcopunkis que en 2004 fueron detenidos en Moncasi (Zaragoza) por una "pelea de tribus urbanas"⁴⁴ con puños, palos y armas blancas. Pero era asimismo joven el físico británico Tim Berners Lee cuando, renunciando a generosos ingresos, registró con licencia de libre uso⁴⁵ y puso desinteresadamente al servicio de todos unos descubrimientos (lenguaje HTML, protocolo HTTP y sistema web URL)⁴⁶ que hicieron

⁴¹ Clara Gallini: "Los nuevos sujetos sociales emergentes –sobre todo mujeres y jóvenes– expresan necesidades culturales que son antagónicas respecto del marco propuesto por la ideología hegemónica, o mejor dicho, por los diversos sectores competitivos entre los cuales se articula la cultura de las clases en el poder". Citado en Carles Feixa, 1998, p. 63.

⁴² Encuesta sociológica de la Fundación la Caixa sobre la juventud. Diario "El Comercio", 17 de noviembre de 2007.

⁴³ Juan Carlos Molina, 2000.

⁴⁴ Diario "El Periódico de Aragón" (2/5/2004).

⁴⁵ Exposición "Jóvenes. Mucho que decir", Obra Social "la Caixa", 2007.

⁴⁶ Ethirajan Anbarasan (2000); también José Luis de Vicente.



de Internet la gran herramienta global de comunicación que hoy es⁴⁷. Y para ambos prototipos de joven encontramos modelos correspondientes de edad adulta. También ahora hay adultos que se pelean, lo mismo que en la época de nuestros padres existían en las pandillas de barrio que se enfrentaban con puños o luchacos⁴⁸. Y en la actualidad hay muchos adultos generosos y colaboradores, de igual modo que en la época de nuestros padres había jóvenes desprendidos y dispuestos a mejorar el mundo.

Pero recurramos ahora a la comparación de nuestra especie con el conflicto evolutivo de otra: la mariposa del abedul, *Biston betularia*⁴⁹. En Inglaterra, hasta mediados del siglo XIX, éstas eran unas mariposas de alas blanquecinas y moteadas que durante el día reposaban camufladas sobre la corteza de los abedules, de igual color. Pero una mutación genética dio lugar a mariposas oscuras, que sobrevivían mejor porque los troncos de los abedules ennegrecían con la contaminación industrial, al desaparecer los líquenes que crecían sobre ellos, de modo que sus enemigos naturales (pájaros) casi no las detectaban. ¿Qué interesaría más para el futuro de las *Biston betularia*? ¿Discutir sobre si las claras o las oscuras son ejemplares más auténticos de la especie o encontrar una solución que permitiera la supervivencia de todas ellas sobre las cortezas de los abedules?

Confirmada la existencia de conflicto (evolutivo o intergeneracional), más que prolongarlo con una dinámica estéril de atribución de culpabilidades, lo que resulta verdaderamente útil (para las *Biston betularia* o para los urbanitas) es analizar cómo se gestiona el conflicto y si esa gestión se puede mejorar para mantener la eutaxia⁵⁰, el buen orden social de la especie.

5. ¿QUÉ SOLUCIONES SE PRACTICAN O SE BUSCAN PARA SOSEGAR LA URBE?

Damos por supuesto que a todos interesa la eutaxia (el buen orden social), sobre la que tanto trataron los filósofos desde la Antigüedad. Y dentro de ese interés general se incluye el de encontrar solución a las polémicas entre viejos y jóvenes habitantes de la urbe, interés en el que siempre hubo diferentes tendencias resolutivas⁵¹. No parece que cada una se corresponda con momentos históricos concretos, lo mismo sucede que varias de ellas comparten tiempos y espacios como



que una se convierte en tendencia hegemónica durante una época de mayor o menor duración.

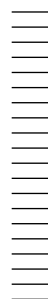
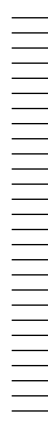
Escogemos a continuación sólo cinco de las diversas tendencias en la búsqueda de soluciones al conflicto jóvenes-adultos y nos atrevemos a identificarlas con nombres gráficos que permitan recordarlas con facilidad. Trataremos sobre estas ten-

⁴⁷ Por su trayectoria recibió el Premio Príncipe de Asturias de Investigación y Humanidades 2002. Fundación Príncipe de Asturias.

⁴⁸ El mundo del cine refleja igualmente cómo en toda época hubo enfrentamientos juveniles: "Rebelde sin causa" (1955), "West side story" (1961), "Grease" (1978), "Quadrophenia" (1979), "Rebeldes" (1983), "Calles de fuego" (1984), "Los chicos del barrio" (1991), "Historias del Kronen" (1995)...

⁴⁹ Pedro Gómez-Romero.

⁵⁰ Enciclopedia Filosófica Symploké; voz "Eutaxia". También Pelayo García Sierra; voz "Eutaxia en sentido político".





dencias resolutivas: “La ceguera del avestruz”, “*Tempus fugit*”, “El estilo Schwarzenegger”, “El viejo paternalismo”, y “El temor del infierno”. Las tres primeras son tendencias bidireccionales, es decir, sus tácticas las utilizan tanto los jóvenes con respecto a los mayores como viceversa; sin embargo, las dos últimas son tendencias unidireccionales: sólo los mayores aplican sus tácticas sobre los jóvenes.

5.1. La ceguera del avestruz.

El *Struthio camelus* o avestruz es el ave más grande del mundo. Es un ave corredora que no puede volar, pero no esconde la cabeza en la arena cuando percibe un peligro; en ese caso el avestruz huye corriendo o se enfrenta defendién-

una realidad la etiqueta de “conflicto”, dando así la impresión de que éste no existe.

Pero, como la realidad es necia, al otro lado de esta falsa ceguera del (inocente) avestruz siguen estando las calles de nuestras ciudades y en ellas se agita, bien viva, la polémica entre jóvenes y mayores.

5.2. *Tempus fugit*.

Otra conocida tendencia resolutiva en este tipo de conflictos es la de confiar en que el tiempo lo solucione todo. Hay quien cree que un conflicto tan antiguo y duradero como el intergeneracional se cura dejando pasar el tiempo, como hacen cuando les surge un conflicto con el virus de la gripe.



dose con sus poderosas patas. Pero, pese a ello y para desgracia del pobre avestruz, se ha generalizado la leyenda de que esconde su cabeza ante los problemas. Ésa es precisamente la primera tendencia resolutiva ante los conflictos generacionales entre urbanitas: ignorar el problema.

“No pasa nada”. “Este hijo tuyo...”. “No es para tanto”. “Qué se va a hacer, mis viejos son así”. “No es asunto mío”. “Ya se les pasará”. Son varias las formas de expresar esta actitud, pero todas coinciden en lo básico: la negativa a reconocer la existencia de un problema. Se le niega a

Esta tendencia va un poco más allá que la anterior: se reconoce la existencia del problema, pero no se afronta. Si la tendencia de “la ceguera del avestruz” consiste básicamente en hacerse el ignorante (no dar por conocida la polémica existente), la tendencia del “*tempus fugit*” se basa en ignorar (no hacer caso) a la otra parte (ya sean los jóvenes o los mayores).

En realidad, los adultos que prefieren esta tendencia resolutiva consideran la juventud como una enfermedad que se cura con el tiempo y que, como la condición de joven es transitoria, es preferible

⁵¹ La antropóloga italiana Clara Gallini afirmó (1980) que las soluciones a la polémica entre cultura joven emergente y cultura adulta hegemónica “pueden ser diversas, como se ha podido ver desde los años de la contestación caliente del 68 hasta estos inicios de los años ochenta tan problemáticos para muchos jóvenes”. Citada en Carles Feixa, 1998, p. 63.



obviar el discurso de los jóvenes, su estética, su ideología, sus críticas, sus alternativas..., con la seguridad de que el pasar de los años acabará por hacer de ellos unas personas adultas. La tendencia del *"tempus fugit"* tiene un efecto nulo: una generación de jóvenes es sustituida por otra en un proceso sin interrupción.

Y los jóvenes que recurren a esta tendencia para escapar de su enfrentamiento con los adultos, se empeñan en creer que éstos, algún día cercano, se cansarán de insistir en sus propósitos y que acabarán por dejar a los jóvenes hacer aquellas cosas que se les negaban. También resulta ser un esfuerzo inútil: las generaciones de adultos se suceden igualmente en su enfrentamiento con los nuevos habitantes de la urbe.

5.3. El estilo Schwarzenegger

La tendencia aquí denominada "estilo Schwarzenegger"⁵² es aquella mediante la cual se pretenden resolver las polémicas con la aplicación de la fuerza.

Los adultos convierten las diferencias ideológicas, estéticas, de perspectivas vitales..., todos los aspectos del conflicto, en una cuestión de orden público y como tal la quiere resolver: control férreo (social, policial) sobre los individuos y grupos jóvenes, sospechas generalizadas, implantación de una dura disciplina, represión, sanciones...

A su vez, los jóvenes que recurren al estilo Schwarzenegger creen que mostrándose fuertes y agresivos, atemorizando a los adultos a los que se enfrentan, conseguirán superarles en la polémica que con ellos mantienen.

En ambos casos, quienes recurren a la fuerza como argumento tan sólo demuestran falta de razones y una gran inseguridad. Claro está que igual que el uso de la fuerza no resuelve los conflictos entre

urbanitas, tampoco resulta útil la estrategia contraria (la adulación acrítica o permisividad absoluta)⁵³.

5.4. El viejo paternalismo.

La tendencia resolutoria que denominamos "el viejo paternalismo" es aquella que tiene un mensaje principal dirigido a los jóvenes: "Hacednos caso, nosotros sabemos lo que os conviene". No hay disposición alguna para debatir sobre el conflicto empatizando con el otro (el joven), no se quiere poner uno en su pellejo ni escuchar sus opiniones, problemas o peticiones, porque se cree tener una solución infalible y se presiona emocionalmente para imponerla en todas partes.

Sólo se ofrece la petición vehemente y repetida de que se sigan los sabios consejos de los mayores, renunciando para ello, si es preciso, incluso a una parte de la propia identidad.

De modo que la exigencia de obedecer incondicionalmente, sin diálogo alguno, no suele dar frutos y menos cuando esa situación se produce entre dos edades tan difíciles como la de los jóvenes y los adultos.

5.5. El temor del infierno.

"Dios te castigará". "No se salvará". "Has cometido un pecado". Esta tendencia consiste en utilizar la presión psicológica que representan las creencias trascendentes para reprimir ciertas conductas o forzar a mantener otras determinadas. Cuando los adultos mantienen una polémica con un grupo joven y profesan todos una misma fe religiosa, les resulta fácil utilizar las cuestiones morales para presionar a la juventud, recurriendo al temor a las penas aquí (vivir señalado por el pecado) o en el más allá (infierno).

Esta tendencia presenta una característica notablemente diferente a todas

⁵² Arnold Alois Schwarzenegger es ahora gobernador del estado de California (EEUU) por el conservador Partido Republicano, pero también fue un famoso actor de cine que protagonizó numerosas películas en las que el uso violento de la fuerza era prácticamente el único argumento: "Conan el Bárbaro", "Terminator", "Comando", "Danko: Infierno Rojo", "Perseguido", "Ejecutor", "Depredador", "El vengador del futuro", "El fin de los días", "Daño colateral", "Desafío total"...

⁵³ Entre la actitud autoritaria hacia los jóvenes (basada en la creencia de que todo tiempo pasado fue mejor) y la adulación acrítica (basada en la creencia de que el futuro siempre tiene la razón), la mejor manera de iniciar un diálogo con los jóvenes es asumir que cada generación vive de forma distinta la aventura de hacerse adulto". Carles Feixa, "Ser joven: hoy, ayer, mañana". En Javier Elzo, Carles Feixa y Esther Giménez-Salinas, 2006, p. 41.



las anteriores. Mientras que las otras cuatro pueden ser seguidas por cualquier individuo sin condiciones previas, en este caso se precisa una: que adulto y joven profesen una misma creencia religiosa.

La Historia ofrece muchos ejemplos de fracaso en los casos en que los Estados o los modelos familiares del momento presionaban con ideas religiosas para solucionar sus conflictos con la juventud. La amenaza en el nombre de la virtud, como se temía Molière, no resulta efectiva⁵⁴.

A modo de resumen de las cinco tendencias expuestas, se ofrece la siguiente tabla, en la que se indica su carácter unidireccional/bidireccional, si conllevan coacción psicológica o violencia física, y si requieren o no de creencias trascendentes previas (ver tabla).

Llegó, entonces, el momento de pensar en dos principales procesos evolutivos (radiación adaptativa y simbiosis) por sí, entendidos desde la óptica de la "Biología social", pueden aportarnos alguna luz sobre la mejor gestión de los conflictos entre jóvenes y viejos urbanitas.

6. LA RADIACIÓN ADAPTATIVA, ¿UNA SOLUCIÓN EVOLUTIVA?

La radiación adaptativa fue observada, en el caso de los pinzones, por Charles Robert Darwin durante su estancia en las islas Galápagos (1835)⁵⁵. Pero fue Henry Fairfield Osborn⁵⁶ quien, en 1898, desarrolló este concepto en la evolución de las especies⁵⁷.

Se trata de un proceso evolutivo mediante el cual una especie, a fin de ocupar otros nichos ecológicos diferentes,

TABLA: *Carácter de las tendencias en la búsqueda de soluciones al conflicto jóvenes-adultos.*

	Unidireccional o bidireccional	Coacción psicológica	Violencia física	Necesidad creencias trascendentes
La ceguera del avestruz	Bidireccional	No	No	No
<i>Tempus fugit</i>	Bidireccional	No	No	No
El estilo Schwarzenegger	Bidireccional	Sí	Sí	No
El viejo paternalismo	Unidireccional	Sí	No	No
El temor del infierno	Unidireccional	Sí	No	Sí

Parece evidente que no hay estrategias acertadas en estas tendencias para la resolución de conflictos intergeneracionales en la urbe. La negación de la realidad, la falta de decisión para abordar el conflicto, el autoritarismo o la coacción violenta, el paternalismo o el moralismo religioso tienen demostrada, después de muchos años, su inutilidad como mecanismos para resolver conflictos.

muta y las variaciones genéticas que sufre generan con el tiempo especies diferenciadas⁵⁸. En el ámbito de los animales irracionales este proceso se produce frecuentemente cuando una especie se introduce en un ecosistema nuevo: primero tiene lugar su adaptación y después su especiación. Éste es uno de los procesos evolutivos que ha originado los cientos de millones de distintas especies que poblaron y

⁵⁴ Jean Baptiste Poquelin Molière: "Hay que instruir a la juventud riendo, reprender sus defectos con dulzura y no aterrorizarla con el nombre de la virtud". Exposición "Jóvenes. Mucho que decir", Obra Social "la Caixa", 2007.

⁵⁵ Fausto O. Sarmiento, 2001.

⁵⁶ (1857-1935) Famoso paleontólogo y geólogo norteamericano, profesor de Biología y anatomía comparada y presidente del Museo Americano de Historia Natural. Paleored, Biografías y vidas.

⁵⁷ Faustino Camarena-Rosales.

⁵⁸ Javier E. Montaña.



pueblan el planeta Tierra desde que surgió la vida en ella hace unos 3.500 millones de años⁵⁹.

Los procesos de radiación adaptativa también se produjeron hace unos dos millones y medio de años en la evolución de los chimpancés del África tropical⁶⁰. Los cambios climáticos sucedidos llevaron a estos primates a mutar, dando lugar a los australopitecinos; muchos de ellos murieron, pero la supervivencia de otros, como el *Australopithecus habilis*, fue decisiva para la historia de la humanidad porque sus descendientes evolucionaron hacia el género *Homo*.

¿Puede ser útil la radiación adaptativa para el "*Homo urbanita*"⁶¹ actual? Esta especie se caracteriza por concentrar en un mismo ecosistema urbano manadas de individuos cada vez más numerosas⁶², integradas por un abanico amplio de edades, procedencias, estilos e ideologías. En un estado natural idílico, sería de imaginar que individuos de toda clase y condición convivirían entremezclados ocupando por igual todos y cada uno de los espacios habitables de su ecosistema. Pero el gran tamaño de la manada y la complejidad de los individuos de esta especie hace que surjan diversos tipos de conflictos internos, entre ellos el que enfrenta a los ejemplares adultos con los jóvenes que crecen para ocupar el nicho social de sus mayores dentro del ecosistema urbano.

¿Qué ocurre si se opta entonces por la radiación adaptativa como respuesta a este enfrentamiento? Como los pinzones de Darwin, una parte de la especie (los "*Homo urbanita*" jóvenes, en este caso) considera que seguir compartiendo el mismo espacio ecológico con los ejempla-

res adultos no es lo más conveniente para ellos y proceden a ocupar otros espacios donde no está presente el "*Homo urbanita*" adulto; progresivamente, los ejemplares jóvenes van adaptándose a las características de los nuevos espacios ocupados y convirtiéndolos en exclusivos para ellos. En esta fase se produce ya una primera diferenciación de la especie.

Los pinzones que Darwin encontró en las islas Galápagos se habían especiado en función del nicho ecológico concreto que ocuparon dentro de las islas y de sus hábitos alimenticios. Del mismo modo, la radiación adaptativa en el caso que estu-



diamos de la especie humana produciría también una diferenciación entre los propios ejemplares jóvenes, según su estilo e ideología. Estas peculiaridades identitarias les llevarían, a su vez, a procurar ocupar espacios distintos entre ellos; en el caso de la urbe estos espacios diferenciados son las calles, los barrios, los parques, los lugares de ocio...

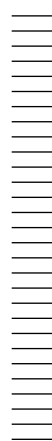
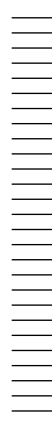
Realmente ¿ocurre ya esto con la especie humana? Y, si ocurre, ¿está sir-

⁵⁹ M. Teresa Tellería Jorge, 2001.

⁶⁰ Ernst Mayr, 2004.

⁶¹ Entre comillas, pero el término "*Homo urbanita*" ya es utilizado en algunas Universidades, ver Carlos Lozano Ascencio y Patricia Corredor Lanás.

⁶² "La población de Europa actualmente está urbanizada en un 76%, cifra que, según se estima, se estabilizará en el 82 por ciento (...). Una cuarta parte vive en ciudades medianas de entre 50.000 y 250.000 habitantes y la otra cuarta parte vive en ciudades de más de 250.000 habitantes". Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUME). Habitantes en 2007: Londres, 7.200.000; Moscú, 12.600.000; Madrid: 3.100.000; Barcelona: 1.600.000; París: 12.100.000; Berlín: 3.500.000.





viendo para gestionar mejor los conflictos evolutivos (intergeneracionales) de esta especie? Nuestra opinión es que ya se producen procesos de radiación adaptativa entre los urbanitas desde hace muchos

años: grandes cantidades de ejemplares jóvenes procuran ocupar espacios sociales y culturales diferentes a los de los adultos y, a su vez, los heavies ocupan nichos socioculturales distintos a los de los raperos, los beats a los góticos o los surfers a los tecnos.

Ahora bien, entre los animales irracionales la radiación adaptativa lleva a que una especie evolucione diferenciándose en grupos hasta tal punto que, si no hay comunicación alguna entre ellos, cada uno llega a convertirse en una especie diferente y, como consecuencia, los individuos de una de estas nuevas especies ya no pueden reproducirse real o potencialmente con los de otra. Puesto que analizamos el caso del "Homo urbanita" desde la óptica del evolucionismo

social, no nos referimos a la capacidad de reproducción sexual, sino a la cultural. La radiación adaptativa dentro del ecosiste-

ma urbano hace que sea real el hecho de que las tribus urbanas, con respecto a otras o a los adultos, tengan cauces propios y diferenciados de creación y expresión cultural y estética; las tribus urbanas no sólo no comparten espacios físicos sino que también han perdido su capacidad de reproducción cultural real o potencial con otras tribus: no se dan casos de makineros que se expresen a través de las mismas revistas que los pijos, o de rockers que coproduzcan espectáculos musicales junto con hippies.

Esta realidad que se percibe desde el evolucionismo social, se encuentra también en el ámbito de la Lingüística: se habla de radiación adaptativa cuando a partir de una misma lengua común se forman otras diversas tras la ocupación de nuevos territorios, debido al aislamiento geográfico del grupo humano colonizador⁶³. Y también se aprecia también desde la Filosofía: Gustavo Bueno reconoce a ciertas culturas una acción sobre el "aislamiento genético" de determinadas poblaciones, "más eficaz acaso que la que pueda corresponder a una cordillera o a un océano. Asimismo, la cultura puede influir sobre la conducta de los organismos de suerte tal que ella pueda ser significativa en orden a aproximarse a una 'evolución idéntica' de la especie"⁶⁴. Queda claro que el nivel de aislamiento/comunicación cultural influye de modo importante en la evolución identitaria de la especie.

Vayamos con la segunda cuestión: ¿influye positivamente la radiación adaptativa en la polémica urbana que nos ocupa? Creemos que no, en absoluto. Si inicialmente se podía definir la existencia de un conflicto entre ejemplares jóvenes y adultos de la especie "Homo urbanita", la radiación adaptativa multiplica las direcciones en que se desarrolla el conflicto: ahora los frikis no sólo polemizan con los individuos adultos, sino también se oponen al modelo cultural que representan los sharp skins o los hiphoperos. No se tra-

⁶³ José María Fernández-Palacios.

⁶⁴ Gustavo Bueno (2001).



ta de que mods y okupas presenten una apariencia diferente, estamos señalando aspectos más preocupantes que los estéticos. De modo general no se comparten estilos de vida, concretamente no se comparten varias cuestiones importantes: relaciones interpersonales, experiencias vitales, gustos literarios, cultura musical, formas de diversión y lugares de ocio, canales de producción y distribución cultural, etc.

El fuerte aislamiento entre las tribus, su elección de espacios tan exclusivos para su evolución identitaria no sólo no les ha evitado los conflictos con los viejos urbanitas sino que les ha traído problemas nuevos con otras tribus urbanas. Y debemos recordar la advertencia de Kofi Annan: “Una sociedad que aísla a sus jóvenes corta sus amarras: está condenada a desangrarse”⁶⁵.

Ciertamente, una fuerte especiación cultural dentro del género *Homo* sólo aporta consecuencias negativas para su evolución y futuro. Que sus diferentes tribus y grupos de edad vivan en condiciones de aislamiento social y con modelos culturales contrapuestos supone:

Importantes cantidades de energía física y mental malgastadas en conflictos.

Saberes y habilidades adquiridos por un grupo que no son compartidos con los demás.

Desaprovechamiento de numerosas posibilidades de enriquecimiento personal y cultural por interacción con otros grupos.

Simplificación de nuestros propios esquemas mentales al suponer que sólo son válidos e importantes el estilo y la ideología de grupo al que pertenecemos.

Errores en la identificación de los enemigos de la especie: se considera que son otros grupos de *Homo* (de diferente edad o tribu) quienes representan un peli-

gro para el futuro evolutivo de nuestra propia tribu, cuando los peligros reales para el futuro del género *Homo* son otros y además resultan ser comunes para todos los grupos (hambre, desequilibrio ecológico, riesgos bélicos, epidemias y enfermedades no controladas, etc.).

La radiación adaptativa no parece, pues, un mecanismo evolutivo adecuado para la resolución del conflicto urbano que analizamos. Valoremos entonces otro de los grandes procesos evolutivos: la simbiosis.

7. LA SIMBIOSIS SOCIAL: UNA PROPUESTA PARA EL *HOMO URBANITA*

Una propuesta de futuro para el género *Homo* puede encajar la necesidad del individuo de afirmar su propia identidad y también su tendencia a agruparse en tribus de individuos afines; pero no será una propuesta viable ni ética si no tiene como referencia la vida en sociedad.

No sería una propuesta viable porque, como escribió la filósofa alemana Hannah Arendt, “para confirmarme en mi identidad, dependo enteramente de los demás”⁶⁶. La especie humana necesita de los otros porque son su necesaria referencia para sentirse un yo distinto. Resulta cierto para la Filosofía y la Psicología que necesitamos definir nuestra propia identidad, de modo que ésta nos haga seres distinguibles de los otros. Pero siempre teniendo en cuenta que “mi persona no es separable de la sociedad de personas”⁶⁷.

Y, además de no ser viable, tampoco sería una propuesta ética porque, en palabras de Gustavo Bueno, vivir excluyendo a los demás y a la búsqueda sólo de una felicidad personal es una opción “moralmente repugnante”⁶⁸.

En esa necesaria vida en sociedad aparece el conflicto. Éste, en su sentido de

⁶⁵ Secretario General de la ONU en el período 1997-2006. Web de UNICEF.

⁶⁶ Exposición “Jóvenes. Mucho que decir”, Obra Social “la Caixa”, 2007.

⁶⁷ Pelayo García Sierra. Voz “Idea normativa de persona / Realidad de los individuos humanos (como conflicto dialéctico)”.

⁶⁸ “Quien se ha propuesto ‘dar sentido’ a su vida en función de este lema: ‘Quiero vivir mi vida y ser feliz’, podrá aproximarse, más o menos, a la consecución de su propósito; pero esa aproximación no justifica moral o éticamente su vida, ni le confiere sentido, antes bien, esa aproximación puede constituir la razón suficiente para interpretar esa vida psicológica o sociológicamente feliz como una vida ética o moralmente repugnante. No se puede hablar, con sentido ético, de ‘vivir mi vida’, excluyendo de esa vida a los demás. ‘Si la felicidad consistiera en el placer (subjetivo) los más felices serían los bueyes cuando comen guisantes’, dejó dicho Heráclito”. Gustavo Bueno, p. 396.



debate o discusión, es parte de la esencia de la especie humana; pero en su acepción de enfrentamiento que hace sufrir, no tiene por qué serlo. De hecho Charles Darwin opinaba que “todos los seres vivientes han sido formados para estar contentos”⁶⁹. Por eso al “*Homo urbanita*” le conviene encontrar una estrategia, la simbiosis social puede serlo, que le evite sufrir a causa de los enfrentamientos entre los jóvenes y los viejos de su especie, aunque persistirá siempre el debate entre ellos⁷⁰.

Para la Biología la simbiosis es una interacción que en un ecosistema se da entre seres de distinta especie, conocidos como simbiosis: “La simbiosis es una asociación cooperativa entre dos organismos en los que ambos se benefician y de la que surge una estructura nueva, más compleja, y con propiedades emergentes que no tienen ninguno de los asociados por separado”⁷¹.

Se definen tres tipos de relaciones interespecíficas (parasitismo, mutualismo y comensalismo), pero nos interesa solamente el mutualismo: aquella relación de simbiosis en la que la interacción entre los seres de distinta especie beneficia a todos ellos⁷². Un hermoso ejemplo es la relación establecida entre los gobios de Luther y las gambas ciegas: la gamba excava cuevas con sus patas para refugiarse ambos, el pez la guía para buscar alimento y la avisa de los peligros.

En los últimos años se le ha reconocido a la simbiosis un papel mucho más importante del que tradicionalmente se le adjudicaba en la evolución de las especies, relacionándola con los conceptos de aso-

ciación y colaboración⁷³. Las conocidas biólogas Lynn Margulis y Dorion Sagan destacan el papel de la simbiosis en la evolución⁷⁴, resaltando la influencia de la cooperación, la interacción y la dependencia mutua entre organismos. Sobre esta idea, Margulis ha desarrollado su Teoría Simbiótica o de la simbiogénesis, que resume afirmando que “La vida no conquistó el globo con combates, sino con alianzas”⁷⁵.

La línea de investigación y pensamiento abierta por Margulis está suponiendo incluso una redefinición del concepto “evolución”, porque de algún modo su idea de cooperación simbiótica choca con la tesis de la lucha por la vida y la competencia de Darwin⁷⁶.

La idea de la simbiosis aplicada a lo social es igualmente revolucionaria. En el caso de las relaciones conflictivas entre jóvenes y viejos ejemplares de “*Homo urbanitas*”, las estrategias simbióticas para la resolución de sus enfrentamientos supondría la aparición de un nuevo modelo de relaciones sociales con propiedades positivas de las que, como señala en lo biológico Fernández Valiente⁷⁷, no disponen esos grupos de urbanitas cuando actúan por separado.

No es nueva la posibilidad de que la especie humana recurra a la simbiosis social para regir sus relaciones. Rosa Novalbos⁷⁸ explica cómo el crecimiento demográfico en los núcleos habitados del Neolítico suponía la salida de una parte de la población, a la búsqueda de nuevos asentamientos. Esta fase es equiparable a un proceso de radiación adaptativa: la ocupación de un nuevo ecosistema. Sin

⁶⁹ Charles Darwin, “Autobiografía” (1876). Citado en Inés Alberdi y Luis Rojas Marcos, 2005, p. 112.

⁷⁰ “Desde la época de Platón, el diálogo intergeneracional supone una educación en valores, que para que sea realmente efectiva requiere ciertas dosis de desacuerdo (o para decirlo de una forma más suave, de ‘contraste de pareceres’). Carles Feixa, “Ser joven: hoy, ayer, mañana”. En Javier Elzo, Carles Feixa y Esther Giménez-Salinas, 2006, p. 64.

⁷¹ Eduardo Fernández Valiente (2002).

⁷² Utilizaremos aquí, como se hace frecuentemente, el término “simbiosis” para referirnos en exclusiva al segundo tipo: el mutualismo.

⁷³ “Ahora bien, los estudios sobre la evolución de las especies vivientes en el planeta, parecen indicar completamente lo contrario a la idea del egoísmo como motor de la evolución. Por el contrario, de los tres grandes caminos de la evolución, es decir la mutación aleatoria de genes, la recombinación de ADN y la simbiosis, es este último camino el que parece justificar mejor la permanencia de las especies en el planeta, asociadas intensamente en un proceso eminentemente colaborativo”. Alberto Montbrun (2002).

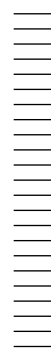
⁷⁴ Paleofreak, 2007.

⁷⁵ Alberto Montbrun (2002). Elena Rodríguez (2007).

⁷⁶ Eduardo Fernández Valiente (2002).

⁷⁷ Eduardo Fernández Valiente (2002).

⁷⁸ Francisco Rosa Novalbos.



embargo, también relata cómo ciudades aisladas pero próximas, con el tiempo y debido a su expansión, fueron entrando en contacto y modificando sus conjuntos normativo-sociales por influencia de los vecinos. Esta segunda fase es, claramente, la que podemos definir como de simbiosis social.

¿Qué características presenta un modelo de relaciones sociales entre urbanitas basado en esta simbiosis social? La primera, y más definitoria, consiste en que todos los habitantes de la urbe, independientemente de su grupo de edad o tribu de pertenencia, deben considerarse asociados en una relación de beneficio mutuo. Esto no es sólo aconsejable, sino imprescindible, porque cualquier otra opción presenta efectos perturbadores. Fuentes Ortega escribió sobre las relaciones psicológicas⁷⁹, pero si aplicamos su reflexión al ámbito de las relaciones sociales (entre jóvenes y viejos urbanitas) podemos igualmente decir que cuando éstas alcanzan cierta masa crítica pueden generar disgregación o desintegración social. Y dijo también que cuando el conflicto que la genera tiene repercusiones amplias interesa la reintegración de los sujetos disgregados para prevenir nuevos “efectos sociales perturbadores”. Los enfrentamientos jóvenes-adultos en el marco de las ciudades acarrearán desintegración social; su alternativa está en la reintegración y ésta pasa por considerar que todos perdemos disgregándonos y todos nos beneficiamos asociándonos simbióticamente.

Volviendo al caso de simbiosis citado al principio, pueden considerarse valores tanto que la gamba ciega sepa excavar refugios para protegerse en el mar como que el gobio de Luther sepa guiar y proteger a otro ser; se trata de dos valores o cualidades cuya posesión interesaría a cualquier otra especie. Sin embargo, la ceguera de la gamba o la incapacidad del gobio para excavar refugios no pueden considerarse beneficiosas para ninguna especie.

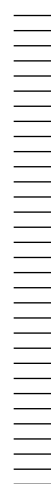
De modo similar, una asociación simbiótica entre jóvenes y viejos urbanitas no debe ser la suma automática de todos los valores que representa cada uno de los grupos de edad. No interesa una simbiosis para que, como las gambas, todos seamos ciegos. Es decir, no interesa una simbiosis social para que todos los urbanitas desconfíen de la cultura tecnológica, no puedan divertirse o sean juzgados por su apariencia; pero tampoco para que todos los simbiosistas hagan de la comida basura su primer recurso alimenticio o dejen de valorar la formación y la responsabilidad.



Una adecuada asociación simbiótica entre urbanitas debe responder al principio expuesto por el pensador italiano Antonio Gramsci: “No todos los valores que fueron válidos para los padres tienen por qué serlo para sus hijos. Pero también es válido lo contrario: no todos los valores de los jóvenes tienen por qué aceptarse de manera acrítica (o aceptarse tácitamente mediante la indiferencia)”⁸⁰.

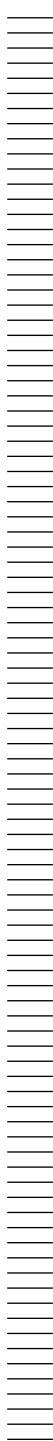
8. CONCLUSIONES PARA UNA GRAN TRIBU.

Tras estas reflexiones sobre los conflictos existentes dentro de la urbe, las estrategias más utilizadas para gestionarlos y aquellas otras que desde el evolucionismo



⁷⁹ Juan Bautista Fuentes Ortega (1994), p. 431.

⁸⁰ Carles Feixa, “Ser joven: hoy, ayer, mañana”. En Javier Elzo, Carles Feixa y Esther Giménez-Salinas, 2006, p. 65.



nismo social se pueden ver como más convenientes, podríamos concluir dando una idea más detallada de lo que representa la simbiosis aplicada a las relaciones sociales. ¿Qué propiedades debe tener la simbiosis que consideramos necesaria? ¿Qué características deberían tener los individuos jóvenes y adultos de la especie “*Homo urbanitas*” para ser entre sí unos buenos simbiosistas?

En primer lugar todos deben ser **conscientes de que comparten un mismo ecosistema**: la ciudad. Y, en consecuencia, jóvenes y viejos urbanitas deben **reconocer el mutuo derecho y capacidad para coger su ecosistema común**. La falta de este reconocimiento mutuo sólo genera exclusión y es por ello una fuente segura de conflictos intergeneracionales en la urbe⁸¹.

La relación simbiótica que proponemos, para ser adecuada, también precisaría de una buena **libertad de opinión**: jóvenes y adultos deben poder expresar abiertamente sus pensamientos y ser escuchados con respeto y empatía por los otros. Para que pueda existir este tipo de libertad debe haber también tolerancia; pero, como indica Pelayo García⁸², no nos referimos a la tolerancia como derecho abstracto porque es pura utopía; la convivencia social precisa de una **tolerancia moderada, sometida a normas** que aseguren que se respeta la libre opinión excepto en aquellos casos en que no es tolerable éticamente, por ejemplo cuando es delirante o que supone una agresión hacia otros individuos. Para que la tolerancia sea posible debe haber normas, bien, pues

para que éstas sean asumidas de modo eficaz por las partes en conflicto, es preciso que los urbanitas hayan sido bien formados en materia de hábitos⁸³ y disciplina⁸⁴: una especie compuesta por individuos faltos de esta formación no podría dotarse de una organización social coherente y, a falta de normas sólidas y aceptadas, sus relaciones serían caprichosas y egoístas, resultando ser entonces la tolerancia una de sus primeras víctimas.

La simbiosis que defendemos también precisa **reconocer que el mundo es cambiante**: la cultura y los estilos de vida de cada generación joven no son nunca como los de la anterior ni serán iguales a los de la siguiente⁸⁵.

Cada individuo debe permitir que los otros puedan escoger el futuro con libertad y decidir sus propios valores⁸⁶. En este sentido, los urbanitas adultos deben asumir que en el proceso de formación de la personalidad de todo individuo joven de su especie llega un momento en que éste revisa críticamente la conciencia socializada que la sociedad adulta le transmite, para finalizar elaborando lo que André Rochais denominó una conciencia cerebral propia: “el resultado de la combinación que la persona realiza entre lo heredado y sus propias ideas, ideales, aspiraciones y necesidades de todo tipo, que se presenta como el conjunto de reglas que uno se da a sí mismo para conducir su vida”⁸⁷.

Y este proceso de elaboración de una conciencia propia, que incluye opciones sobre estilo, valores e ideología, debe ser entendido y respetado. Los individuos

⁸¹ “Los miembros de estas bandas o tribus intentan dar sentido a su realidad individual al entender que el mundo exterior no es su mundo, sino que está construido por y para los adultos. Se consideran ajenos de la sociedad porque el mundo de los adultos no los llama a participar y los arrinconan pensando su poca capacidad para participar en la sociedad. Ante esta situación, los jóvenes reaccionan con comportamientos de resistencia, creando su propio mundo y construyéndose una identidad con sus ritos, vestimentas, ideas, etcétera, mostrando una realidad diferente del adulto”. Jesús A. Valero Matas (2006).

⁸² Pelayo García Sierra. Voz “Tolerancia/Libertad personal”.

⁸³ Aristóteles: “Adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos no tiene poca importancia: tiene una importancia absoluta”. Exposición “*Jóvenes. Mucho que decir*”, Obra Social “la Caixa”, 2007.

⁸⁴ Truman Capote: “La disciplina es la parte más importante del éxito”. Exposición “*Jóvenes. Mucho que decir*”, Obra Social “la Caixa”, 2007.

⁸⁵ La antropóloga norteamericana Margaret Mead escribió en su libro “*Cultura y compromiso*” (1970): “nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal como existía en la época de nuestra infancia y juventud (...)”; citada en Jesús Martín Barbero (2002). Y también dijo: “Mientras haya un adulto que piense que él, como sus padres y maestros de antaño, puede asumir una actitud introspectiva e invocar su propia juventud para entender a los jóvenes que lo rodean, esta adulto estará perdido”; citada en Javier Elzo, Carles Feixa y Esther Giménez-Salinas, 2006, p. 64.

⁸⁶ Coincidimos con Quino cuando deseó: “Tal vez algún día dejen a los jóvenes inventar su propia juventud”, citado en Ricardo León (2007). Y la misma libertad debe reconocerse a los adultos.

⁸⁷ María del Carmen García Herrero, 1997.



adultos de nuestra especie tomaron en su día las decisiones que creyeron oportunas sobre su futuro y ahora deben permitir que los especímenes jóvenes puedan hacer lo propio. A su vez éstos deben **configurar el futuro sin despreciar o destruir por completo todo lo anterior**, porque siempre podrán encontrar en ello elementos de utilidad⁸⁸. De modo, que también cada simbiote ha de tener una **actitud mental favorable para aprender del otro**.

Cada grupo de urbanitas (jóvenes, adultos) siempre debe **tener presente que los otros grupos, como el propio, tienen una identidad plural y diversa**⁸⁹. Esta diversidad se aprecia en cuestiones básicas como las ideológicas, pero también en otras accesorias como la moda que caracteriza a cada estilo juvenil⁹⁰. Todos los

componentes de esa identidad diversa deben ser respetados porque representan una importante riqueza social⁹¹.

Apostar por este concepto de simbiosis social como estrategia para la gestión de polémicas entre jóvenes y viejos urbanitas nos llevaría a una “nueva manera de estar juntos”⁹². Renunciemos a la ceguera del avestruz, al *Tempus fugit*, al estilo Schwarzenegger, al viejo paternalismo, al temor del infierno y también a los peligros aislacionistas de la radiación adaptativa. Apostemos decididamente por encontrar y aprovechar para todos lo mejor de cada tendencia, estilo, estética e ideología que los jóvenes o los viejos habitantes aportan en la urbe. Seamos una gran tribu: “Al final, una gran tribu donde danzan, legítimas, las diferencias”⁹³.



⁸⁸ “En el fondo, se trata de recuperar los valores que desde siempre han movido al ser humano hacia el bien, pero permitiendo que cada generación enfatice su contenido según su contexto y su carácter. Recrear no es inventar, ni destruir lo antiguo; no es subvertir ni deslegitimar: es volver a crear, permitir el renacer, insuflar vivacidad. Y en este recrear de los jóvenes debemos ser partícipes, pero no protagonistas; debemos estar alerta, pero confiados; debemos reclamar nuestro derecho a opinar, debatir y refutar, pero nunca por encima de su libertad de recreación. Así lo quisimos para nosotros, así lo merecen ellos”. Esther Giménez-Salinas, “Nuevos jóvenes, nuevo saber”. En Javier Elzo, Carles Feixa y Esther Giménez-Salinas, 2006, p. 74.

⁸⁹ El filósofo Luc Ferry reconocía así esta diversidad: “Me molesta que se hable de los jóvenes como si fueran una tribu homogénea. Son como los adultos: hay de derechas, de izquierdas, algunos son imbéciles y otros, inteligentes”; en Núria Escur (2007). Y Friedrich Nietzsche alertaba de este modo sobre el peligro de no educar para la diversidad: “La manera más segura de corromper a un joven es aleccionarlo para que tenga en mayor estima a los que piensan como él que a los que piensan diferente”; en la Exposición “*Jóvenes. Mucho que decir*”, Obra Social “la Caixa”, 2007.

⁹⁰ Ana Martínez Barreiro, 1998, p. 134.

⁹¹ “Si algo ha caracterizado a los jóvenes desde siempre es su tendencia a agruparse según sus aficiones, gustos, ídolos, ideas... Ello tiene su parte positiva, como quedó reflejado en una sentencia de un juez de Barcelona, que aplaudió la existencia de tribus urbanas como ‘signo de diversidad y pluralidad en una sociedad tolerante’. Según el magistrado, ‘la diversidad forma parte de la riqueza inherente a una sociedad plural, tolerante y abierta’, y eso es precisamente lo que radica en la esencia de casi todas las tribus urbanas. Diario “El Mundo”, 2000.

⁹² Michel Maffesoli: “Es posible que todo ello presida el alumbramiento de una nueva manera de ‘estar juntos’. Es posible que se asista a la emergencia de un verdadero ideal comunitario”. En Carles Feixa, 1998, p. 6.

⁹³ Lola Delgado y Daniel Lozano, 2004, p. 13.



BIBLIOGRAFÍA

Libros

ALBERDI, INÉS y ROJAS MARCOS, LUIS (2001), *"Violencia: tolerancia cero"*, "Violencia: tolerancia cero", programa de prevención de la Obra Social de "la Caixa", Obra Social, Fundación "la Caixa", Barcelona.

BUENO, GUSTAVO (1996), *"El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral"*, Pentalfa Ediciones, Oviedo.

COLUBI, PEPE (1997), *"El ritmo de las tribus"*, Colección Alba Zoom, Alba Editorial, Barcelona.

DELGADO, LOLA Y LOZANO, DANIEL (2004), *"Tribus urbanas"*, La Esfera de los Libros, Madrid.

ELZO, JAVIER; FEIXA CARLES y GIMÉNEZ-SALINAS, ESTHER (2006), *"Jóvenes y valores, la clave para la sociedad del futuro"*, "Jóvenes con valores", programa de la Obra Social de "la Caixa", Obra Social, Fundación "la Caixa", Barcelona.

FEIXA, CARLES (1998), *"De jóvenes, bandas y tribus"*, Editorial Ariel, Barcelona.

HARRIS, MARVIN (1982), *"El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura"*, Siglo XXI de España Editores, S. A., Madrid.

MARTÍNEZ BARREIRO, ANA (1998), *"Mirar y hacerse mirar. La moda en las sociedades modernas"*, Editorial Tecnos, S. A., Madrid.

Información digital

Toda la información digital citada como fuente en el presente trabajo ha sido consultada en sus páginas web por última vez el 1 de febrero de 2008, comprobando en dicha fecha que sus direcciones en Internet aún eran operativas y su contenido seguía siendo consultable.

ANBARASAN, ETHIRAJAN (2000), *"Tim Berners-Lee, el señor de la Red"*, El Correo de la Unesco.

http://www.unesco.org/courier/2000_09/sp/dires.htm

BIOGRAFÍAS Y VIDAS, PORTAL DIGITAL. *"Henry Fairfield Osborn"*.

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/o/osborn.htm>

BUENO, GUSTAVO (1999), *"Predicables de la Identidad"*, "El Basilisco", 2ª época, nº 25, 1999, Proyecto Filosofía en español.

<http://filosofia.org/rev/bas/bas22501.htm#s17>

BUENO, GUSTAVO (2001), *"La religión en la evolución humana"*, Ciencia y Sociedad, Ediciones Nobel, páginas 61-105.

<http://www.filosofia.org/aut/gbm/2001rel.htm>

CAMARENA-ROSALES, FAUSTINO. *"Consolidación de las Ciencias. Clase 17"*. Facultad de Ciencias, Universidad Autónoma de Baja California. México.

<http://trucha.ens.uabc.mx/historia/clases/Clase%2017.pdf>

CORBÍ, JOSÉ MIGUEL, *"Rómulo y Remo"*, Catedrático de Latín del Instituto de Educación Secundaria "Comuneros de Castilla", Burgos.

http://users.servicios.retecal.es/jomicoe/Roma_antigua.htm

CORREDOR, PALOMA (1999), *"Así vivían los jóvenes de los siglos pasados"*, Suplemento "Aula", diario "El Mundo", edición del 22 de noviembre de 1999.

<http://www.elmundo.es/aula/99/11/22/noticia3.html>

DIARIO "EL MUNDO" (2000), *"El fenómeno de las tribus urbanas"*, Suplemento "Aula", edición del 4 de abril de 2000.

<http://aula.elmundo.es/aula/noticia.php/2000/04/04/aula954793447.html>



- ENCICLOPEDIA FILOSÓFICA SYMPLOKÉ, "Eutaxia".
<http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Eutaxia>
- ENCICLOPEDIA FILOSÓFICA SYMPLOKÉ, "Teoría de la evolución".
http://symploke.trujaman.org/index.php?title=Teor%EDa_de_la_evoluci%F3n
- ESCUR, NÚRIA (2007), "Entrevista a Luc Ferry", "Magazine", suplemento dominical del diario "El Comercio", edición del 22 de julio de 2007.
http://www.magazinedigital.com/reportaje.php?cat_id=66
- FEIXA, CARLES (2004), "Los jóvenes en la era digital", e-Barcelona. Org - Fòrum de Cultura.
<http://e-barcelona.org/index.php?name=News&file=article&sid=5297>
- FERNÁNDEZ VALIENTE, EDUARDO (2002), "Hacia un nuevo concepto de evolución", Universidad Autónoma de Madrid.
<http://www.eez.csic.es/~olivares/rincon/evolucion.htm>
- FERNÁNDEZ-PALACIOS, JOSÉ MARÍA, "Reflexiones acerca de la semejanza entre la evolución biológica y la lingüística", Departamento de Ecología, Universidad de La Laguna, Suplemento Cultural de CanariasDigital.org.
<http://www.canariadigital.org/SUPLEMENTOS/HISTORIA/Reflexiones%20acerca%20de%20la%20semejanza%20entre%20la%20evoluci%F3n%20biol%F3gica%20y%20la%20ling%FC%EDstica.htm>
- FUENTES ORTEGA, JUAN BAUTISTA (1994), "Introducción del concepto de 'conflicto de normas irresuelto personalmente' como figura antropológica (específica) del campo psicológico", *Psicothema*, 6
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/registro/ForCitArt.jsp?iCve=72706310>
- FUNDACIÓN PRÍNCIPE DE ASTURIAS, "Tim Berners-Lee".
<http://www.fundacionprincipedeasturias.org/esp/04/premiados/trayectorias/trayectoria768.html>
- GALAZ, CATERINE (2004), "Carles Feixa Pampols: La juventud fue uno de los primeros grupos sociales en globalizarse", Boletín Semanal n° 255, Servicio de Observación sobre Internet (SOI), Barcelona
<http://www.observatoriodigital.net/bol255.htm#carles>
- GARCÍA HERRERO, MARÍA DEL CARMEN (1997), "Elementos para una historia de la infancia y la juventud a finales de la Edad Media", "La vida cotidiana en la Edad Media", Actas de la VIII Semana de Estudios Medievales, Instituto de Estudios Riojanos, Nájera.
<http://www.vallenajerilla.com/berceo/garciaherrero/infanciajuventud.htm>
- GARCÍA SIERRA, PELAYO, "Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico", Proyecto Filosofía en español.
<http://filosofia.org/filomat/>
- GÓMEZ-ROMERO, PEDRO, "La evolución nunca duerme". Centro de Investigaciones en Nanociencia y Nanotecnología (CSIC). Barcelona.
<http://www.cienciateca.com/ctsevol.html>
- GRIJALBA, SILVIA, "Las tribus urbanas y el cine", conferencia del ciclo "La edad deslumbrante. Mitos, representaciones y estereotipos de la juventud adolescente", Jornadas Universo Media de la Universidad Popular de Gijón.
<http://www.silviagrijalba.com/articulos/gijon.htm>
- LOZANO ASCENCIO, CARLOS Y CORREDOR LANAS, PATRICIA, "Guía docente de la asignatura Comunicación, Sociedad del riesgo y Catástrofes", Máster oficial en Comunicación y problemas socioculturales, Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.
http://www.urjc.es/guias_docentes/f_comunicacionycienciassociales_2_8.htm
- MARTÍN BARBERO, JESÚS (2002), "Jóvenes: comunicación e identidad", profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, "Pensar Iberoamérica, Revista de Cultura", n° 0, febrero de 2002. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).



- <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>
MAYR, ERNST (2004), *"Un tipo particular de cambio"*, Universidad de Harvard (Cambridge, EEUU), Filoantropología, web de Antropología filosófica.
<http://filoantropologia.webcindario.com/mayr.htm>
MOLINA, JUAN CARLOS (2000), *"Juventud y tribus urbanas"*, sociólogo de la Universidad de Arte y Ciencias Sociales de Chile, Revista "Última Década", nº 13, "Políticas públicas y juventud. Tribus urbanas", Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (Viña del Mar, Chile).
<http://www.cidpa.org/decada13.asp>
MONTAÑO, JAVIER E., *"Los caballitos de mar y la radiación adaptativa"*, Aleph Zero, Revista de Divulgación Científica y Tecnológica, Universidad de las Américas Puebla, Puebla, México.
<http://hosting.udlap.mx/profesores/miguela.mendez/alephzero/archivo/historico/az26/caballitos.html>
MONTBRUN, ALBERTO (2002), *"El cambio en la ciencia, el cambio en la política"*, publicado en el libro "Sociedad vs. Política. Desafíos frente al conflicto", Zeta Editores.
http://www.albertomontbrun.com.ar/archivos/tc01_conferencia__el_cambio_en_la_ciencia.pdf
NAUHARDT, MARCOS (1997), *"El péndulo social en la construcción social de la juventud"*, Revista "Jóvenes", nº 3, enero-marzo 1997, México.
PALEOFREAK, COMENTARIOS SOBRE EVOLUCIÓN (2007), *"¿Es Margulis una farsante?"*.
<http://paleofreak.blogalia.com/historias/46374>
PALEORED, *"Henry Fairfield Osborn"*, Blogs paleontológicos de Paleored.
<http://blogs.paleored.com/index.php?blog=1&m=20060929>
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUE), *"Global Environment Outlook 3 (GEO3)"*, "Zonas urbanas: Europa", capítulo 2.
<http://www.grida.no/geo/geo3/spanish/420.htm>
RODRÍGUEZ, ELENA (2007), *"Lynn Margulis: 'El hombre cree que es invencible, invulnerable. Nada más lejos de la realidad'"*, Diario "Heraldo de Aragón", edición de 18 de enero de 2007, Zaragoza.
<http://www.heraldo.es/heraldo.html?noticia=189042>
ROSA NOVALBOS, FRANCISCO, *"Dialéctica conjugada entre ley y norma"*, nº 10-Ley y Norma.
<http://www.filosofia.net/materiales/num/numer10a.htm>
SARMIENTO, FAUSTO O. (2001), *"Diccionario de ecología: paisajes, conservación y desarrollo sustentable para Latinoamérica"*, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.
<http://www.ensayistas.org/critica/ecologia/diccionario/r.htm>
SOLÉ BLANCH, JORDI (2005), *"Antropología de la educación y pedagogía de la juventud. Procesos de enculturación"*, Tesis doctoral, Departamento de Pedagogía, Universidad Rovira i Virgili (Tarragona).
http://www.tdx.cesca.es/TESIS_URV/AVAILABLE/TDX-0324106-111420//SCHWARZENEGGER.COM, página web oficial de Arnold Alois Schwarzenegger.
<http://www.schwarzenegger.com>
TELLERÍA JORGE, M. TERESA (2001), *"Cómo se originan las especies"*, Directora del Real Jardín Botánico (CSIC, Madrid) e Investigadora Científica del CSIC, Web del Real Jardín Botánico de Madrid.
<http://www.expedicionmadidi.com/impficharticulo.php?ID=12>
UNICEF, *"Publicaciones"*.
http://www.unicef.org/spanish/publications/index_4266.html
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE, *"Interacciones entre las comunidades: simbiosis"*, Hipertextos del Área de la Biología, Facultad de Agroindustrias y Facultad de



Ciencias Agrarias, Argentina.

<http://www.biologia.edu.ar/ecologia/ECOLOGIA%20DE%20LAS%20COMUNIDADES.htm>

VALERO MATAS, JESÚS A. (2006), "*Bandas o tribus urbanas: ¿un nuevo renacer?*", profesor de Sociología de la Universidad de Valladolid, Diario "El Norte de Castilla", edición del 7 de marzo de 2006.

http://www.nortecastilla.es/pg060307/prensa/noticias/Articulos_Opinion/200603/07/VAL-OPI-246.html

Exposiciones

OBRA SOCIAL LA CAIXA (2007), "*Jóvenes. Mucho que decir*", exposición itinerante del Programa Jóvenes con Valores, Gijón, del 19 de julio al 19 de agosto de 2007, Ayuntamiento de Gijón, Conseyu de Moicedá de Xixón.

Prensa

DIARIO "EL COMERCIO" (13 de diciembre de 2007), "*La mayoría de padres asume que sus hijos adolescentes beben alcohol*", Gijón.

DIARIO "EL PERIÓDICO DE ARAGÓN" (2 de mayo de 2004), "*Nuevo episodio de violencia en la zona de bares. Un joven, grave tras una pelea de tribus urbanas en Moncasi*".

<http://www.elperiodicodearagon.com/noticias/noticia.asp?pkid=116004>

LEÓN, RICARDO (6 de marzo de 2007), "*Cuidado: jóvenes observando*", Diario "El Comercio", Perú.

<http://www.elcomercio.com.pe/EdicionImpresa/Html/2006-10-19/ImEcCronicas0599003.html>

VICENTE, JOSÉ LUIS DE, "*Científico: Inventor de la World Wide Web. Tim Berners-Lee*", "Los personajes del Navegante", Diario "El Mundo"

<http://www.elmundo.es/navegante/personajes/bernerslee.html>

Tablas e imágenes

Tabla "Carácter de las tendencias en la búsqueda de soluciones al conflicto jóvenes-adultos": elaboración propia.

Imagen del índice y encabezamientos: "*andy-punky[1]*", tomada de "Kinetic Form", laboratorio creativo de Carlos Weisz, Canadá.

<http://www.kineticform.com/images/sketch/andy-punky.jpg>

Imágenes para el montaje de la portada:

<http://siusalamanca.googlepages.com/punk04.jpg>

<http://www.musicbanter.com/attachments/punk/184d1106024120-punk-pictures-punk-grandma.jpg>

*Tribus urbanas,
¿Prolongación
de la adolescencia?*

**Andrea
Sánchez Álvarez**



2º Premio

Coordinador: *Constantino García Noval*



En palabras del coordinador

Constantino García Noval



Es ciertamente un placer para mí reseñar, siquiera brevemente, el trabajo de mi alumna Andrea Sánchez titulado: “Tribus urbanas: ¿prolongación de la adolescencia?”. Y ello por varios motivos, pero uno principal. Y es este el constatar, ya desde que lo leí por vez primera, que se trata de un auténtico “trabajo filosófico”, uno de esos que a los profesores de Filosofía nos gustaría leer y corregir más a menudo. Digo esto porque, como se podrá apreciar en una lectura atenta del mismo, la autora no duda en utilizar con brío y soltura, sin complejos, alguno de los métodos propios de la Filosofía. En efecto, Andrea, como dice ella, juega, pero juega con unas reglas metodológicas claras y precisas. Lleva a cabo una exploración fenomenológica en la que se mete literalmente en la piel de los distintos personajes y, a partir de esa experiencia de contacto íntimo, desnudo, literal, pasa luego a aplicar- se reflexivamente (literaria y filosóficamente, con método crítico y hermenéutico) sobre los descubrimientos que ha ido haciendo.

Filosófico es también su trabajo porque plantea más preguntas de las que acierta a responder y, de nuevo sin tapujos, nos las deja ahí, abiertas, insinuantes. Ya le dije en su momento que me había gustado mucho el final... Por varias razones (por su estilo literario, claro y conciso, por su joven valentía...) pero, sobre todo, por la que acabo de decir: y es que Andrea acaso contesta alguna pregunta o más bien, siendo rigurosos, contesta una sola pregunta y, además, en negativo (hipótesis rechazada: las tribus urbanas, más que “prolongación de la adolescencia” son una forma, lúcida o no, racional o no, de vivir aquella). Contesta entonces una pregunta y nos deja en el aire, de manera sutil, cientos o más... ¿Puede haber algo más decididamente “filosófico”?...

Por ello invito a leer despacio, detenidamente, este breve ensayo. Invito a leerlo y a disfrutarlo, a dejarnos seducir por su verbo fácil y a dejarnos interrogar por Andrea...

Gracias a ella, por el entusiasmo y la ilusión. Gracias a los miembros del Jurado y a la S.A.F. por el reconocimiento.



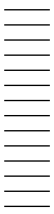
MÉTODO

Es evidente que para investigar necesitamos un método. Y también que es preciso dar cuenta del mismo, si es que pretendemos algún rigor. Por eso haremos ahora explícito el método de nuestra investigación, que consistirá, al menos en parte, en jugar. En efecto, como niños que disfrutaban del tiempo inventándose personajes imaginarios, nosotros también vamos a jugar. Y jugaremos entonces a ser (como) adolescentes “normales”; jugaremos a ser pijos, hippies, punks o hiphoperos, entre otros. Jugaremos a “meternos en la piel” de todos ellos. Jugaremos porque a través del juego podemos llegar a descubrir y describir aspectos fundamentales de las llamadas “tribus urbanas”. Y, sobre todo, porque a través del juego podremos investigar y quizá llegar a conclusiones acerca de la cuestión que inicialmente nos planteamos: ¿son (y en qué medida) las “tribus urbanas” prolongación de la adolescencia?. Jugaremos entonces, sí, y para ello nos sentimos legitimados por la misma definición de la actividad que plante-

amos, el juego, que es una “actividad mental acompañada de actividad psíquica, que se estructura progresivamente en el transcurso del desarrollo y que certifica una capacidad de concentración en un área íntima psíquica de ilusión, en la que objetos y fenómenos de la realidad externa se transforman a capricho de los deseos y al servicio de la realidad interna, del que se obtiene placer”¹. Es decir, jugaremos por placer y por la posibilidad (esencial para cualquier investigación) que el juego nos ofrece de concentrarnos “en un área íntima psíquica de ilusión”. Y no sólo por eso, no. Jugaremos también porque el juego es un “ejercicio recreativo sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde”². Es decir, no será un ejercicio arbitrario, sino que aceptaremos estar sometidos a unas reglas que en este caso tienen que ver con el propio objeto de la investigación y que nos obligan a plantear hipótesis y contrastarlas, a buscar explanans para cada explanandum. Y aceptaremos también, como buenos jugadores, que podemos ganar o perder aunque, en todo caso, habremos jugado (vivido). Aceptamos,

¹ Houzuel, D., Emmanuelli, M. Y Moggio, F. (dirs.): Diccionario Akal de Psicopatología del niño y del adolescente, voz juego

² VV.AA.: Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, vigésima segunda edición.

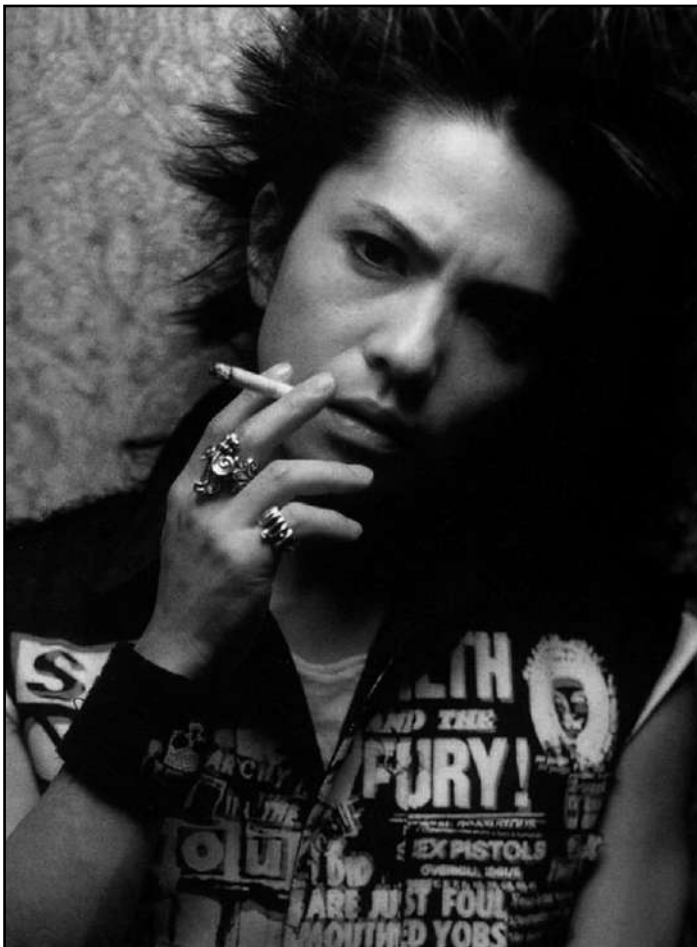


pues, las “reglas del juego”, las de la investigación filosófica y su metodología, y a ellas nos sometemos de buen grado. Nos inspiramos en otros que ya exploraron este “camino metodológico” antes que nosotros³. Y que jugaron. Y que supieron ganar (y, lo más importante, perder). Jugarémos entonces para poder examinar de cerca las relaciones entre las partes, ya que

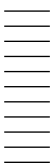
“habilidad o astucia para conseguir algo”⁵. Y haremos en el curso de la investigación un juego a largo, un juego de envite y de ingenio, tratando a la vez, eso sí, de que no se convierta nunca en un mero juego de palabras o en un juego de niños ni acabe siendo un juego de sociedad, de suerte o de “tira y afloja”. Sin más, juguemos. Experimentemos, aunque sea como “filósofos de salón”⁶

EXPERIMENTO NÚMERO 1: SEAMOS ADOLESCENTES

Nuestro primer juego consistirá en suponer que somos adolescentes. Y si alguien cree que por la edad de quien esto escribe el juego va a resultarme más fácil, le digo ya que se equivoca de medio a medio. Creo, más bien, que todo lo contrario. En fin, seamos adolescentes de una vez por todas. Lo que más deseamos es “ampliar” el horario de llegar a casa, una vez que salimos. No se trata de ser los primeros, pero tampoco los últimos, que eso está muy mal visto. Todos sabemos que, por norma general, es cuando llega la hora de irse a casa cuando mejor nos lo estamos pasando. ¡Y no es una ley de Murphy!. Es así. Claro está que cuando se empieza a salir de fiesta, no siempre se tiene la edad en la que te permiten el paso o la entrada, pero... En estos casos sólo hay tres opciones: la primera es quedarte fuera de la discoteca o el bar de turno, lo que no es muy reconfortante que digamos; la segunda es intentar pasar sin que te pidan el carnet de identidad. En esta opción solemos salir ganando las chicas, ya que los porteros que deciden si pasas o no son siempre chicos. La tercera opción consiste en el típico recurso de pedir prestado un DNI a un amigo o amiga y procurar que no descubran que no te parecen en nada al chico/a de la foto. En todo caso, algo debe quedar bien claro: ¡casi siempre conseguimos entrar!



un juego es también un “determinado número de cosas relacionadas entre sí y que sirven al mismo fin”⁴. Jugarémos con afán de observadores, con afán clasificatorio, exploratorio, investigador. Jugarémos sencillamente con afán, ya que el juego es



³ Echeverría, J: Ciencia del bien y el mal, ed. Herder

⁴ VV.AA.: Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española, vigésima segunda edición.

⁵ Ibid.

⁶ Esta expresión la tomo del título del libro de Julian Baggini: “El cerdo que quería ser jamón. Y otros noventa y nueve experimentos para filósofos de salón”, de la editorial Paidós

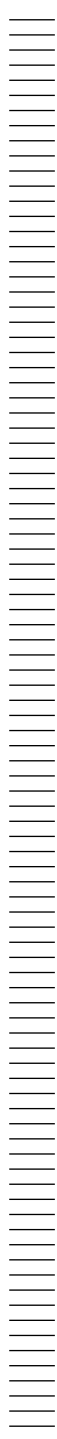


Pasemos a otro tipo de cosas (y me tenéis que perdonar si paso de un tema a otro con demasiada rapidez, pero... recordadlo, ¡soy adolescente!)... El caso es que cuando eres joven apenas sabes de la vida, por el simple hecho de que aún no has tenido tiempo de descubrir o aprender muchas cosas. Eso fastidia un montón. Y más porque siempre hay algún listillo, eso está claro, que cree haberlo vivido todo y que es el más experto y el no va más y el qué sé yo... (¡Bah, "frikis"!)... Lo que pasa es que siempre que hacemos algo, equivocado o no, nos toca dar explicaciones a los adultos. Si es algo "bueno" o, simplemente "neutro", hay que darlas. El consabido motivo es, cómo no, que ellos merecen (deben) saber dónde y con quién andas, porque vives en su casa, y mientras sea así y seas menor de edad, son responsables de ti y todo eso... Mi pregunta entonces es la siguiente: vamos a ver, mientras no te metas en "malos rollos", ¿por qué tienes que explicar que haces, dónde lo haces y con quién lo haces?. Ahora bien, si lo que has hecho está mal y puede perjudicarte tanto a ti como a otros, entonces sí que entiendo el motivo de pedir explicaciones... ¿o no?. Por ejemplo, gran cantidad de jóvenes nos "dejamos llevar" por las modas. Si hoy se llevan pantalones anchos, me compro pantalones anchos, si mañana se lleva el pelo con cresta, pues pido cita en la peluquería y cresta "al canto". En fin, que hay cosas en la moda, como la ropa y el pelo, que normalmente no afectan a la relación que puedas tener con tus padres. Si es sólo por ir a la moda, pues bueno... En cuanto pase la moda, se acaba el problema. Pero cuando la moda conlleva hacer otras virguerías y excesos con el cuerpo, como los "piercings" o los tatuajes, la cosa suele cambiar. Un "piercing" que te pones por ir a la moda es "una herida que te dejará una cicatriz de por vida", y cosas así. Discusión, bronca, lío... Ya se armó. Así que si eres menor de edad, los "anilladores corporales" piden un justificante firmado por tus padres en el que

te autorizan que te lo hagas. ¡Uf!... Y lo mismo pasa con los tatuajes, ¿eh?, Pero de forma aún más "extremista", no os creáis. Se dice que un tatuaje es "una herida en la piel" hecha con agujas que van soltando tinta. Qué tremendo, ¿no?. Yo creo que un tatuaje no es más que una cicatriz pintada, por así decirlo. Y una cicatriz no se quita por mucho que el tiempo pase. ¿Acaso es que nadie sigue teniendo la cicatriz que le quedó tras haberse caído de la bici cuando tenía tres o cuatro años?... Vamos, que no es para tanto la que se arma... Lo que sucede es que para salirte con la tuya y hacerte el dichoso tatuaje o ponerte el "piercing" algunos podemos llegar a falsificar la firma de la autorización y... Y, por lo general, las discusiones acaban en castigo, y entonces todo nos parece mal y optamos por contestar de mala manera o por no dirigir la palabra en casa.

Por cierto, y hablando de casa... Uno de los grandes temas es precisamente el de irte de casa o qué hacer con tu vida. Los adolescentes empezamos a pensar en alguna profesión o en algún tipo de estudios, bien porque nos apasiona, porque nos dicen que no nos queda otro remedio o... ¡porque hemos visto en una revista que un cierto famoso se ha hecho millonario con una cierta profesión! (¿será eso posible?...). A todas horas oímos en casa que si queremos llegar a ser algo en la vida, debemos esforzarnos por conseguirlo. Incluso hay versión "refranera" del tema: "el que algo quiere, etc. ...". Pues bien, ese esfuerzo y la supuesta satisfacción de conseguir lo que supuestamente se quiere sólo se alcanza estudiando y estudiando. Eso no nos gusta nada. Excepción hecha de algún que otro "empollón" o algún "raro", que de todo tiene que haber⁷. En fin, que todo sería mejor si no hubiese que estudiar tanto y bastase con ir al instituto un par de días por semana... Aunque, por otra parte, si yo tuviera que operarme del corazón en un futuro, seguramente no me pondría en manos de un médico al que le hubieran dado el título asistiendo a la

⁷ El profe de Filo nos dijo que cuando El Gallo (famoso torero de la época) preguntó a que se dedicaba Ortega y Gasset, alguien le contestó: "ese señor es filósofo, y se dedica a pensar". A lo cual el torero replicó pronto: "hay gente pa tó". Pues eso.



facultad sólo un par de veces por semana.

Para nosotros, adolescentes, un gran mal son los exámenes, que creo que se vienen haciendo desde tiempos remotos y que supongo se seguirán haciendo, a no ser que en el futuro se invente una máquina capaz de leer los conocimientos reales de cada uno (aunque eso suena a “Matrix” y no sé si me acaba de gustar). En todo caso, el problema llega cuando los exámenes no se aprueban. Eso supone que la media académica baja, que te desanimas y que, para colmo, ¡vuelves a tener discusión en casa!. Lo de la nota es una preocupación añadida. Si no obtienes las calificaciones que te piden acabas por estudiar lo que no quieres o por tener que marcharte (si puedes) a otro sitio, lejos de tu casa (bueno...) y de tus amigos/os (muy, muy malo). De todas formas, pensamos que estudiar una carrera es algo bastante duro. Tanto como ponerte a trabajar. Son años en los que luchamos por nuestro futuro. Así que no se trata de ninguna broma (¡como para encima ponerte a estudiar algo que no te gusta!). Y en cuanto a marcharte de casa o ir a estudiar fuera pues no es tan fácil, genial y divertido, como mucha gente lo pinta. No sólo supone un gasto de dinero para tus padres (como ellos no dejan de recordarnos una y otra vez...), sino que se trata de irte seguramente sola (¡sola!, ¿os dais cuenta?) A un lugar en el que no conoces a nadie y en el que tienes que independizarte “a la fuerza” después de toda una vida en casa, donde siempre había alguien que te lavaba la ropa, te hacía la comida... Además, todos estos cambios también conllevan que pierdas amistades y que dejes de frecuentar a toda la gente que te ha acompañado a lo largo de tu vida y con la que has compartido tantas cosas buenas y malas, y que como tú, ahora tienen que buscarse su propio futuro. Y... ¿qué pasa si, además de perder a muchos de tus amigos/as de la infancia, de tener que vivir sola en un lugar desconocido... cuando acabas los estudios no encuentras un tra-

bajo relacionado con ellos? Cinco años tirados a la basura, amigos perdidos...

EXPERIMENTO NÚMERO 1: CONCLUSIONES

Aquí tenemos a “nuestro/a” adolescente. Tratemos ahora de extraer, a partir de lo que dice, algunas conclusiones:

Resulta bastante evidente que se trata de un sujeto en crisis (krisis), dicha la palabra en el sentido griego original (momento de encrucijada y cruce de caminos, de “sentencia”). Es una persona que no sabe muy bien qué va a hacer con su vida, qué camino tomar y que, por tanto, se siente bastante desorientado, perplejo, confuso. Por un lado quiere independizarse, hacer su vida, marcharse de casa cuanto antes. Por otro, reconoce que eso es difícil (conlleva tomar decisiones y poder equivocarse) y nada cómodo (hasta ahora siempre le han lavado la ropa y puesto la comida, etc.). Siente miedo ante un futuro que a veces se le presenta como amenazador y siempre como incierto.

Desde el punto de vista ético, nuestro adolescente es claramente “eudaimonista”. Podríamos decir que es un “eudaimonista ingenuo”. Efectivamente, piensa que la meta fundamental de la vida es ser feliz, aunque no se para demasiado a pensar en qué consiste la felicidad ni si es posible “alcanzarla”. Seguramente ha tenido acceso a algún que otro libro de autoayuda, bien porque lo haya visto en las librerías, en la mesita de la habitación de sus padres o porque se lo haya recomendado e incluso prestado alguno de sus amigos. Habrá leído y escuchado unos cuantos “tópicos” acerca de la felicidad y seguramente será un fervoroso partidario del “carpe diem” horaciano. En todo caso, seguro que no habrá leído “El mito de la felicidad”⁸ ni se habrá planteado que alguien pueda entender ésta como un “mito” (¿acaso no es la felicidad la meta de todo hombre y toda mujer?, ¿hay alguna otra cosa en la vida por la que merezca la pena luchar?). Nuestro adolescente ten-

⁸ Referencia al libro del profesor Bueno que la autora del artículo ha leído un par de veces y entendido sólo “a medias” (y con ayuda), pero que le ha servido para empezar a desengañarse de la “búsqueda de la felicidad” y para empezar a cuestionarse algunas ideas supuestamente “propias” y “bien arraigadas”



drá más bien una visión teleológica de la realidad en la que la felicidad será quizás el Bien Supremo a alcanzar. Una felicidad cuyo contenido tendrá que ver con el hecho de “pasárselo bien”, salir mucho, ir de bares o discotecas, disfrutar del momento sin excesos peligrosos, pero también sin “autocontrol” (¡qué aburrido!), tener éxito entre sus iguales, sobre todo del sexo opuesto si es que en ese sentido camina su orientación sexual y, si ello es posible, aprobar los exámenes con el menor esfuerzo posible. Nuestro adolescente no se sentirá precisamente atraído por los ideales éticos helénicos, ni tam-

cos ensalzaban y que se relacionaba con el autocontrol) y la “apatía” (ausencia de pasiones) quedarán para los sosos o para los rematadamente raros y excéntricos, y en cuanto a la ataraxía (imperturbabilidad, serenidad), mejor ni mentarla (demasiado difícil incluso para pronunciarla). No, nuestro adolescente quiere disfrutar y busca el disfrute activamente. Podemos decir quizá que es hedonista, pero eso no anula nuestra hipótesis principal. Únicamente la matiza. Así, diremos más bien que es, “de fondo” (es decir, de manera prolongada en el tiempo), un “eudaimonista ingenuo”, aunque en algunas situa-



co por los judeocristianos. Nada de “áske-sis” [entendida como ejercicio mental. El ejercicio físico es otra cosa y puede ajustarse mejor a los fines eudemonistas perseguidos] y menos aún de “pónos” (esfuerzo). Tampoco la “anaídeia” ni la “parresía” cínicas serán de su agrado. No, no. Nuestro adolescente no es muy subversivo, aunque juegue en ocasiones con los límites y las normas. Su conducta es más bien muy “normalita”, normativa [según la(s) norma(s) del grupo] y hasta puede parecer descafeinada en lo que a reivindicativa se refiere. La “autarquía” (o el buen gobierno de sí mismo, virtud que los estoi-

ciones también se acoja a un hedonismo abierto y pragmático, incluso utilitarista, exento de cualquier tipo de “cálculo moderado y prudente” de los placeres. Nuestro adolescente no es en absoluto epicúreo: “a nuestro entender la autarquía es un gran bien. No es que debamos siempre contentarnos con poco, sino que, cuando nos falta la abundancia, debemos poder contentarnos con poco, estando persuadidos de que gozan más de la riqueza los que tienen menos necesidad de ella, y que todo lo que es natural se obtiene fácilmente, mientras que lo que no lo es se obtiene difícilmente. (...) Por con-



siguiente, cuando decimos que el placer es el soberano bien, no hablamos de los placeres de los perversos, ni de los placeres sensuales, como pretenden algunos ignorantes que nos atacan y desfiguran nuestro pensamiento. Hablamos de la ausencia de sufrimiento para el cuerpo y de la ausencia de inquietud para el alma. Porque no son ni las borracheras ni los banquetes continuos, ni el goce de los jóvenes



o de las mujeres, ni los pescados y las carnes con que se colman las mesas suntuosas, los que proporcionan una vida feliz, sino la razón, buscando sin cesar los motivos legítimos de elección o de aversión, y apartando las opiniones que pueden aportar al alma la mayor inquietud⁹. Más

bien al contrario, el placer que prefiere el adolescente es el que se obtiene fácilmente (sin demasiado esfuerzo, “pónos”, como ya dijimos), el placer de los perversos¹⁰ y el de los placeres sensuales que tienen que ver con la bebida (primero, por ser más habitual y accesible) y con la buena comida, y con el goce del cuerpo (propio y ajeno), carne o pescado según sus tendencias... El adolescente que describimos no va a pararse demasiado a considerar detenidamente (“sin cesar”) los motivos legítimos de elección o aversión, como tampoco se esforzará demasiado en “apartar las opiniones que pueden aportar al alma la mayor inquietud”. Sin salir del tema ético, quizá podamos apuntar también que la conducta de nuestro adolescente se ajusta en ocasiones al peor kantismo, al rigorista. Se tratará de hacer (o no hacer) aquello que no quiero que me hagan (o no me hagan), de forma un tanto inflexible y siempre oscilante entre la autonomía moral (deseada, querida, anhelada, puesto que “ya soy mayor”...) y la heteronomía (al fin y al cabo, sigue pesando mucho la cuestión del castigo y del qué dirán... mis padres y mis amigos).

En cuanto a lo político, también queda claro que nuestro adolescente tampoco es un “dechado de virtudes públicas”. Escasamente comprometido (en líneas generales), o comprometido más en la forma que en el fondo (esto es, de esa manera “friki” que él mismo tanto critica), adoptará una actitud más bien tibia y “neutra”, por no decir que abiertamente “pasota”. No es, ya lo apuntamos, especialmente subversivo o inconformista. Los “mayos del 68” están definitivamente “superados” (pasados de moda). Atrapado la mayor parte de las veces por la propia dinámica de una sociedad abiertamente consumista y capitalista, mínima y sólo “estéticamente” solidaria, cuando le llega la hora de votar, probablemente opte por el partido político que le despierte más “simpatías”, o por el líder que más le “atraiga” (la “razón” queda decidida-

⁹ Epicuro, Carta a Meneceo, de R. Verneaux. Textos de los grandes filósofos. Edad Antigua, Herder, Barcelona. El subrayado es mío

¹⁰ En el sentido en que Freud utiliza esta palabra ya para definir al niño como ser “perverso polimorfo” en los “Tres ensayos para una teoría sexual”



mente “fuera de juego” y la decisión se tomará muchas veces teniendo en cuenta tan sólo el “cerebro emocional”). Las filias y las fobias, las preferencias y antipatías, vendrán determinadas además, por otra parte, por aquello que “oye en su casa” (en sentido positivo) o por una reacción frente a ello (en sentido negativo), ya que las lecturas y las reflexiones críticas al respecto habrán sido más bien escasas.

Dos cosas llaman también la atención sobre nuestro adolescente: en primer lugar, la importancia que le concede a la relación con su propio cuerpo. Quiere mandar en él, pero no sabe muy bien como hacerlo. Su protesta se reduce a veces a un simple “pataleo” en el que se equipara la cicatriz que uno se produce al caerse de la bicicleta con el tatuaje o la “marca” hecha deliberada y conscientemente, y que seguramente le ha costado más de una buena discusión con sus progenitores o tutores. La del cuerpo es una cuestión crucial (otra vez la cruz como cruce o encrucijada que señala la crisis, sentido original del griego), que nuestro adolescente no acaba de entender. Pero, ¿qué es lo que no acaba de entender?. No acaba de entender que “la gran mayoría de los adolescentes buscan inconscientemente una respuesta a la cuestión de saber a quién pertenece su cuerpo (...)”¹¹. Y ahí se pierde y se extravía. Y vuelve a tener miedo. Y por eso no se le ocurre mencionar, ni de pasada, la relación con el otro (sexo), segunda cosa que nos llama la atención en el discurso fingido de nuestro adolescente. Y es que la del cuerpo es una cuestión “peliaguda”, ya que si me tengo que apropiar de él, si tengo que hacerme con mi propio cuerpo, ello quiere decir que tengo pendiente algo con él. Y si es esencial en/para la relación con los demás, peor aún. Más difícil me lo ponéis. La dificultad a que me refiero es la que señala M. Merleau-Ponty en alguna de sus obras: “el tratamiento que Merleau-Ponty hace de esta noción le lleva a distinguir entre “el cuerpo objetivo”, que es el cuerpo considerado como una entidad

fisiológica, y el “cuerpo fenoménico”, que no es ningún cuerpo particular, ninguna entidad fisiológica, sino mi (tu) cuerpo tal y como yo (tú) lo experimento. Evidentemente, es posible experimentar el propio cuerpo como una entidad fisiológica, pero éste no es el caso habitual. Lo característico es que yo experimente mi cuerpo (tácitamente) como una capacidad unida para hacer esto y aquello –escribir esta oración, aliviar este picor, etc.- Sucede, además, que este sentido que yo tengo de mis propias capacidades motoras (expresadas, digamos, como un cierto tipo de confianza corporal) no depende de ninguna comprensión del proceso fisiológico involucrado por la ejecución de una acción”¹². El adolescente está bien “atrapado” y “liado” entre un “cuerpo orgánico” que crece y cambia sin cesar (ya no es un cuerpo de niño y todavía no es un cuerpo adulto) y un “cuerpo fenoménico” aún más “inestable”. Son inevitables el duelo por el cuerpo (infantil) perdido y el tumulto de emociones que despierta de continuo el cuerpo en todo este tiempo.

Estéticamente, nuestro adolescente tiende también al conformismo. Le gusta “ir a la moda”, pero sin pasarse (sin “hacer virguerías”). Y es que mientras se trate de elementos “cambiantes” e intercambiables (peinado, ropa,...) no habrá mayor problema. El problema se planteará con elementos más “subversivos” (“piercings”) o indelebles (tatuajes...). Ahí sí que se jugará con la norma y los límites y se pondrá a prueba el diálogo en los hogares.

EXPERIMENTO NÚMERO 2: SEAMOS PIJOS

Se me conoce por el apellido de mis padres, que es compuesto y con preposición. Ellos son ricos porque mi papá tiene una empresa de tapones de botella con fábricas en el este de China, en Estados Unidos y por toda América del Sur. Ellos son geniales y lo único que quieren es que nosotros (yo y mis hermanos, que somos cinco) lo seamos también. O sea que vamos

¹¹ Houzuel, D., Emmanuelli, M. Y Moggio, F. (dirs.): Diccionario Akal de Psicopatología del niño y del adolescente, voz cuerpo (apropiación del)

¹² Audi, Robert (ed.): Diccionario Akal de Filosofía



genial vestidos, siempre a la última y con ropa de marca (Lacoste, Tommy Hilfiger, Emidio Tucci, Dolce y Gabanna...). Papá y mamá quieren también que estudiemos y que tengamos una carrera igual de buena o mejor que la suya misma (bueno, a veces ellos no tienen carrera, es verdad, pero han sabido “montárselo” realmente bien). Cuando abrimos la cartera (de piel auténtica, claro, nada de imitaciones), siempre dejamos pasmados a nuestros amigos de otra clase social, ya que pueden ver por sí mismos que llevamos unos cuantos billetes (mínimo de diez euros). Si se fijan un poco más verán también nuestras tarjetas de crédito y débito, que usamos a menudo para entrar en las tiendas que nos venga en gana, un día que tengamos “mono” de gastar y “arrasemos” con todo lo que se ponga a tiro. Tenéis que entender que cuando digo “ir de tiendas”, no me refiero a cualquier tienda, por supuesto. Faltaría más. Se trata de tiendas caras y selectas a las que no todo el mundo puede acceder. Nosotros sí, que para eso tenemos dinero y tiempo. No nos valen, por tanto, tiendas de ropa vulgar, de esa que usa todo el mundo. Y es que “todo el mundo” (menos nosotros) va vestido igual. Qué aburrido. No está nada bien ir al Colegio (nosotros no vamos a Institutos) o a la Universidad (nosotros no “estudiamos módulos”) sin “conjuntar” porque a otro cualquiera se le ocurra ir con la misma ropa que a mí. Podéis imaginaros algo aún peor que eso. Imagínate que vas a una fiesta o a cualquier celebración importante (a nosotros no nos vais a ver en cualquier bar o discoteca) y, de repente, aparece alguien que viste exactamente igual que tú. Eso sería la mayor de las vergüenzas. Para morirse, vamos. Sobre todo, si hay fotógrafos. Ante la “gente importante” quedarías verdaderamente mal y si llegas a salir en una revista de la prensa del corazón...

EXPERIMENTO NÚMERO 2: CONCLUSIONES

En el caso de los pijos parece haber desaparecido por completo cualquier ele-

mento que indique una crisis adolescente. Crisis para qué, podríamos decir. Estaría mal visto. Y es que aquí el elemento “estético” domina totalmente y suprime al ético, al político e incluso al personal-ideológico. No hay sujeto, no hay individuo. Hay figura. Fenómeno, forma, apariencia, personalidad “ficticia”. Lo que ves es lo que hay y eso es todo lo que importa. Importa impactar y ser único, objeto de la envidia de los demás. Parece que el pijo no “necesita” ser adolescente ni tiene por que serlo, ya que él o ella no tiene que “crecer” ni cambiar. Todo está bien como está porque todo es perfecto, “genial”, “ideal” o “divino”. El pijo puede seguir jurando por Snoopy (¡aún hoy!), y su mayor compromiso social consistirá en quedar contigo para ir de tiendas o acudir a un concierto de su grupo favorito (los Hombres G siguen siendo sus ídolos nunca superados. Son sencillamente geniales y “súper”). El pijo marcará las distancias con los demás (que le asustan demasiado como para admitirlo) a golpe de billetera. Y marcará las distancias consigo mismo encarnándose en maniquí y “figurín a la moda”. Se encontrará “como pez en el agua”, en cambio, siendo el centro de atención, el “alma de la fiesta”, y se “sentirá ser” (más, mejor, único...) en la medida en que más “tenga”¹³. Por ello consumiendo, adquiriendo (“comprando” o “coleccionando cosas”) será realmente “feliz”. Ideológicamente el pijo es conformista y parece que podría venirle también “como anillo al dedo” otra definición de Fromm, la de “conformidad pasiva”: “la conformidad pasiva es un mecanismo de huida practicado por la mayoría de individuos de la sociedad para evitar los sentimientos de angustia, impotencia o miedo que provoca la soledad. Este mecanismo consiste en adoptar “camaleónicamente” el tipo de personalidad que fomentan los esquemas culturales vigentes, convertirse en un individuo perfectamente acoplado al modelo estándar y ser igual que el resto de individuos. El individuo cree que es él, que tiene una persona-

¹³ De acuerdo con la distinción que Erich Fromm hace entre Ser y Tener



lidad bien definida, con unos pensamientos y deseos propios, pero no es así, ha suplantado su propia personalidad por otra ficticia. Es un individuo que siempre procura hacer aquello que los demás esperan que haga. Es un firme candidato a someterse a regímenes autoritarios que lo protejan y tomen decisiones por él. Fromm atribuye a esta actitud el fervor que levantaron los movimientos fascistas en Alemania e Italia durante la primera mitad del siglo XIX, pero también subraya que, en las democracias modernas actuales, el individuo tiene un papel insignificante y que, a pesar de no estar some-

te, en su discurso se pueden también apreciar sus miedos (esos contras los que pensamos que se defiende). Entre ellos, el miedo a la soledad, que dice Fromm, entendido aquí como miedo a la pérdida de identidad (y por eso la necesidad de identificarse con marcas) y como miedo a ser tragado o devorado por los demás (a convertirse en “uno más”). Por eso el escapismo consumista que constituye, ya lo dicen él o ella, su droga (“cuando tenemos “mono” de gastar, vamos y arrasamos”). El pijo es, por otra parte, decididamente “antikantiano” y abiertamente utilitarista, y no le importará en absoluto (todo lo



tido a una autoridad externa que impida la libertad de expresión, tampoco expresa sentimientos propios, espontáneos y originales...”¹⁴ En efecto, aunque “aparentemente” el pijo busque precisamente distinguirse y diferenciarse de los demás a base de, por ejemplo, mirar(los) “desde arriba” (a base, ya señalamos, de billetera, ropa cara y coche con pegatina floreada, por ejemplo), en realidad lo que hace no es otra cosa que adaptarse fielmente a los “esquema(s) cultural(es) vigente(s)”, los de la sociedad de consumo. Por otra par-

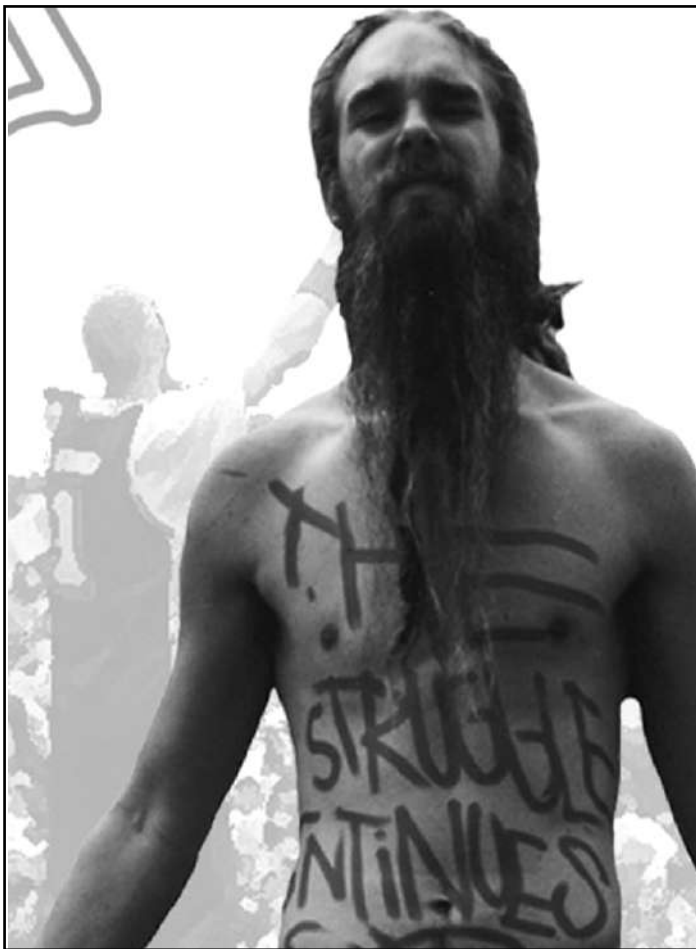
contrario) “obrar de tal modo que se relacione con la humanidad, tanto en su propia persona como en la de cualquier otro, siempre como un medio, y nunca sólo como un fin”.

También podemos constatar que el pijo teme, ante todo, sentirse “avergonzado” ante los demás. La de la vergüenza es una emoción especialmente problemática para él, lo que es perfectamente comprensible si pensamos lo mucho que esta emoción tiene que ver con el sentimiento (infantil) de omnipotencia, tan arraigado en el

¹⁴ La cita está tomada de www.oidossucios.com/comunidad/?nick=sofi-a



pijo. En efecto, como señala Martha Nussbaum: “advíertase, pues, que la vergüenza no requiere una consideración denigratoria del propio yo. En cierto modo, exige la consideración positiva de uno mismo como telón de fondo esencial. Sólo en caso de que alguien espere de sí mismo tener cierto valor o, incluso, ser perfecto, se acobardará o tratará de cubrir sus imperfecciones o las pruebas de su falta de valor”¹⁵



EXPERIMENTO NÚMERO 3: SEAMOS HIPPIES

Lo primero que tenemos que decir es que NO somos una especie en extinción. Quien lo crea así se equivoca completamente. En realidad sucede todo lo contrario: es justamente ahora cuando estamos experimentando el “auténtico resurgir”,

aunque sea bajo formas distintas a las de nuestros padres y tíos, los de la generación de los 60. Nuestro lema principal sigue siendo el suyo: “make peace, not war”. La paz y el amor son los bienes centrales para nosotros. Huimos “naturalmente” del conflicto, y ya no digamos de la violencia o las guerras. Las “malas emociones” (ira, odio, vergüenza, asco, etc.) tampoco son de nuestro agrado. Evitamos, si podemos, los malos sentimientos como los “malos rollos” o los problemas. Nos va, por tanto, el “ir de buen rollo”, de “colegas” y de “enrollados”. Pero no con cualquiera, ¿eh?. Más bien tiene que compartir de alguna forma nuestros gustos y preferencias. Del resto, más bien pasamos. Sencillamente no nos interesa. La música siempre se nos ha dado bien: la guitarra es un medio de vida. Nos gusta inventar canciones que hablen de paz, amor y sentimientos positivos. De lo otro, el mundo ya tiene demasiado, ¿verdad?. Nos lo pasamos genial en los conciertos, organizados normalmente para que la gente disfrute, para nuestro disfrute personal, y no para obtener beneficios económicos. ¿Recordáis Woodstock?. Pues eso. Lo que más nos gusta es ver feliz a todo el mundo. Ya sabemos que un mundo sin guerras, sin terrorismo, sin gente dañina, es ciertamente difícil de conseguir, pero si nadie empieza a intentarlo... Esos somos nosotros, los que soñamos cada día con lo imposible (como decía Cocteau: “lo consiguieron porque no sabían que era imposible”) y con la utopía [o como dice Galeano, en su ventana sobre la utopía: “Ella está en el horizonte -dice Fernando Birri-. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para que sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar.”]. Los que pensamos que bajo los adoquines aún hay arena de playa. Los soñadores.

Por otra parte, pensamos que el campo es el mejor lugar para vivir, rodeados de Naturaleza, animales y de los sonidos (no ruidos) de la Vida. Nuestros proyectos

¹⁵ Nussbaum, Martha C.: “Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones”, Paidós, 2008



son de “vida ecológica”. Nos planteamos criar animales de forma ecológica, es decir, respetuosa con la Naturaleza y el medio ambiente, abrir un huerto ecológico y vivir en casas construidas con materiales ecológicos. Nos parece fundamental utilizar las llamadas “energías alternativas” que son, sin embargo, las únicas que han estado siempre a disposición de la humanidad entera: la energía eólica, la solar... El uso de este tipo de energías, la renuncia definitiva a los contaminantes, la eco construcción, etc., pensamos, serán las únicas alternativas viables para garantizar el futuro del planeta. Nos llevamos bien con los movimientos ecologistas y compartimos sus reivindicaciones, aunque nosotros, por “naturaleza”, no nos inclinamos a hacer política. Eso se lo dejamos a otros. A nosotros lo que nos gusta es más bien viajar por todos los lugares posibles, ya que todos somos “ciudadanos del mundo”, haciendo nuevas amistades y llevando, si podemos, un poco de paz a todos los corazones. Por supuesto, utilizamos siempre medios de transporte ecológicos para esos viajes. Bicicleta, mochila (ropa cómoda, funcional con algún que otro libro de Osho, Eckhart Tolle o algún autor similar...), guitarra y muchas ganas de cantar.

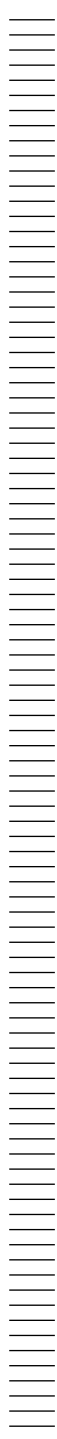
EXPERIMENTO NÚMERO 3: CONCLUSIONES

Ya resulta tópico comparar la vida hippie con la del Jardín de Epicuro: “Dicha escuela era bien distinta de la Academia platónica y del Liceo aristotélico y, aunque en el Jardín se efectuaban también investigaciones filosóficas, no era un centro de enseñanza para discípulos nuevos, sino que, fundamentalmente, era el lugar de reunión y de convivencia de amigos que compartían unas mismas ideas y una misma orientación vital, ya que Epicuro entendía la filosofía, fundamentalmente, como investigación de la felicidad humana, como reflexión acerca de los temores que atenazan a los hombres (el miedo a la muerte, el miedo a los dioses, el deseo des-

mesurado de placeres y el miedo al dolor), y como lucha contra los prejuicios y las ideas que, como las del platonismo, situaban la felicidad en otra vida. Consecuentemente con estas ideas, y con su máxima: «vive retirado», prefería la compañía de sus amigos antes que el aplauso público. Después de la muerte de Epicuro los miembros del Jardín celebraban banquetes festivos en honor de Epicuro el día 20 de cada mes.”¹⁶ Y es cierto que el estilo se parece. El hippie es fundamentalmente hedonista en un sentido similar al del epicureísmo. Su ideal de vida, sin duda, no es público ni pasa por la transformación social o política desde los mismos mecanismos de poder que el sistema promueve. Antes bien, prefieren la vida “retirada”, si puede ser en contacto con la Naturaleza, en compañía de los amigos y tocando la guitarra. Contrastemos el texto anterior con el siguiente: “al “movimiento hippie” no le interesaba cambiar la sociedad, sino que lo que pretendían era cambiar la sociedad en forma íntegra. Además de los cambios en la familia y la rebelión juvenil, se sumaba la denominada “revolución sexual”. Ésta última, ocurría acompañada de las grandes transformaciones en las conductas sociales, que se trasladaron también al ámbito privado. La aparición de las píldoras anticonceptivas y su difusión masiva, también influyeron en los cambios producidos en el nivel social.

Los “hippies” tomaron como actitud contestataria retirarse de la sociedad, a la que condenaban por actitud cómoda y conservadora. Comenzaron, entonces, a reunirse en comunas, constituidas como organizaciones libres y sin jerarquías, en total contraposición de lo que pasaba en la sociedad burguesa. Las reuniones de los hippies se volvieron cada vez más conocidas, pero la que quedó instalada en la memoria fue el festival de “Woodstock”, en 1969, en el cual se reunieron durante tres días, medio millón de jóvenes. Además, el movimiento hippie encontró en el rock, un modo de expresión inigualable, sus valores básicos fueron la tolerancia y

¹⁶ Cortés Morató, J. y Martínez Riu, A. Diccionario de filosofía en CD-ROM.1996. Editorial Herder S.A., Barcelona.



el amor. La guerra de Vietnam fue también un hecho clave, que mostró al movimiento en total oposición al conflicto bélico, su gran inconformismo se manifestó en diversas movilizaciones en contra de la guerra y de todo tipo de violencia.¹⁷ Si sustituimos la “sociedad burguesa” de los hippies por la Academia platónica y el Liceo aristotélico de los griegos, representantes en su época de las líneas fuertes del “pensamiento oficial”, el parecido es más que notable. Sin embargo, en el movimiento hippie aparece un “escapismo” un tanto infantil de la realidad (a la vez que una visión “ingenua” de la misma) que parece estar completamente ausente en Epicuro y los suyos. Esa tendencia se muestra en la búsqueda de un mundo sin conflictos y en una huida frente a los mismos, algo impensable e inconcebible para el espíritu griego. El consumo de drogas psicotrópicas (marihuana, hachís, LSD...) por parte de muchos los “padres” del movimiento hippie e incluso de sus representantes actuales indica bien esta cuestión. Por otra parte, la paz que los hippies reclaman suele tener, al menos en principio, un sentido negativo, de ausencia de conflicto. Sólo en un segundo momento, y según los vaivenes políticos del momento (como fue a finales de los 60 la guerra de Vietnam) se le añade al concepto la necesidad de otros valores asociados que hagan posible y real esa paz reclamada (valores como la tolerancia o la justicia social, por ejemplo). Otro tanto sucede con el amor: normalmente en el caso hippie se refiere a un sentimiento universal

de bondad, muy lato y omniabarcante, que “dice todo y no dice nada” (puede referirse al amor por la humanidad en general, o al amor por la pareja que en un momento determinado se comparte o al amor por la vida o...). Se echan de menos otros sentidos más precisos y definidos del término¹⁸. Más comprometidos, en definitiva. Y es que quizá sea el compromiso (con la realidad, con lo real y efectivo) lo que se echa de menos en todo el discurso de nuestro hippie, que no deja de definirse a sí mismo como utópico y soñador.

EXPERIMENTO NÚMERO 4: SEAMOS RAPEROS O HIPHOPEROS¹⁹

Somos CRITICOS. Esa es la palabra clave, ya que “rap” deriva del inglés y significa “criticar”²⁰. Lo que más nos gusta es cantar y pintar (graffitis). A través de nuestras canciones y de los graffitis lo que hacemos es criticar esta sociedad capitalista de mierda (sin perdón), que es tan injusta y opresora. Vestimos de manera característica y se nos reconoce precisamente por eso: llevamos la ropa muy ancha, los pantalones cayéndose casi, de tal forma que se nos pueden ver los calzoncillos o las bragas. Nuestras camisas son deportivas o tienen motivos deportivos (baloncesto, ...). A veces llevamos gorras de béisbol o una pañoleta para ceñir la cabeza, muñequeras de diversos materiales, etc. Los playeros, anchos y sin cordones, claro. Nada que apriete y que oprima. Ya nos aprietan bastante nuestros

¹⁷ Cita extraída de www.portalplanetasedna.com.ar/el_mundo07c.htm

¹⁸ Como los que Christopher Phillips analiza en sus tertulias filosóficas y expone en “Sócrates enamorado: filosofía para el corazón apasionado” (amor como eros, storgé, xenía o philía) o los que expone J. Muñoz Redón en el más reciente “Las razones del corazón: los filósofos y el amor”

¹⁹ “¿Rap o hip hop?”

Es habitual el creer que los términos rap y hip hop son sinónimos. La realidad es que no:

Mucha gente no familiarizada con esta cultura, utilizan el término hip hop de forma indistinta para referirse a la música Rap.

Por otra parte, la gente afín a la cultura Hip Hop y a la música Rap recomiendan el uso del término *hip hop* para referirse a la *cultura* y el uso del término rap para referirse al estilo musical, dentro de dicha cultura. Esta es versión de uso común. **Afrika Bambaataa** fue el primero en usar el término “hip hop” para describir el movimiento que estaba ocurriendo en barriadas pobres de New York, esto incluía **Música** (Funk, Rap, Salsa, Djing...), **Baile** (Hustle, Up-Rocking, Lindy Hop, Popping, Locking...) y **Pintura** (aerosol, bombing, political graffit

También se usa a veces el término hip hop para referirse a sonidos musicales derivados del funk y el movimiento hip hop cuando en las canciones no aparece necesariamente el trabajo de **rap** del **MC**. (Clásicamente estas formas musicales se las llama **Breakbeat**, **Electro**, **Big Beat** o simplemente **Funk**).

Sí, podremos referirnos al rap como *la música de la cultura hip hop* o más exactamente *la música cantada de la cultura Hip Hop*.” La cita es de es.wikipedia.org/wiki/Rap

²⁰ Esta etimología, por lo que he podido saber, no es nada clara. Por otra parte, como veremos, los raperos (término que usaré con preferencia) no son en realidad tan críticos como ellos dicen en su discurso o como (probablemente) les gustaría ser



mayores y nos oprime lo suficiente esta sociedad de mierda (sin perdón). Además, uno de los deportes que más nos apasiona es el “patinaje urbano”, y para ello hay que ir cómodo. Nos gustaría que la gente respetase nuestra forma de vestir, nuestros gustos, nuestra música, nuestro ritmo y nuestro estilo de vida. Pero si no lo hacen nos importa un carajo (¡a la mierda!), no os vayáis a creer otra cosa. De todas formas, no somos pasotas. Algunos hemos llegado a mandar cartas a los alcaldes de nuestras ciudades para que nos concedan ayuda para organizar conciertos, o que den permiso a algunos bares para poder

De tanto practicar, llegamos a ser buenos dibujantes. Nadie puede dudar de ello, por más que a la mayor parte de la gente no le guste nuestro estilo (¡que se jodan!). Lo que más les fastidia es cuando pasamos del papel a la pared. Eso les inquieta, les incomoda. Ellos sabrán. Nosotros seguiremos haciendo graffitis porque es un arte y porque a través de ellos criticamos una sociedad que no nos gusta y que tiene la culpa de casi todos los males que nos aquejan a los jóvenes, como las drogas, el alcohol o el sexo sin límites. Ah, por cierto, y hablando de sexo: nos gusta estar bien rodeados de compañías del otro sexo



actuar en ellos y así darnos a conocer. En algunos casos no sólo nos han concedido eso, sino también espacios “libres” en los que hacer nuestros graffitis. Otra mierda, vamos. Si por algo se caracteriza el graffiti es por ser subversivo y porque se hace en el lugar más incómodo posible para el (o lo) criticado... Tenemos la costumbre de utilizar un mote y de que se nos conozca por él en lugar de por nuestro nombre “real”. Para nosotros es más real el mote. Muchos de nosotros solemos llenar hojas de papel una y otra vez tratando de inventar una buena firma que a lo mejor, algún día, llega a ser mundialmente conocida.

y pasárnoslo tan bien como podamos (¿por qué no?). Lo contrario sería hipócrita. Tampoco nos importa pasarnos unas horas en comisaría si conseguimos colocar nuestro mensaje donde nos importa.

EXPERIMENTO NÚMERO 4: CONCLUSIONES

Los raperos y/o hiphoperos (y perdón por la posible confusión) aparecen quizá como el prototipo más genuino de “adolescentes rebeldes”. Pero, ¿lo son en realidad?. Creemos que no. O, por lo menos, no tanto como ellos “pretenden”. Al menos, si nos atenemos a alguna de las



críticas que hemos leído al respecto. Así, su música “suena siempre igual, (al ponerle letras macarras de niños inmaduros que pueden hablar sobre cómo robaron a su última víctima al frente del McDonalds con un revolver bajo su calcetín, o sobre cuán dura es la vida en el “ghetto”, u otras que critican a la sociedad capitalista (cuando van con ropas y collares de más de 300 euros)”²¹ y su “análisis morfológi-



co” deja entrever más de lo mismo: “Sus camisetas están generalmente relacionadas con deportes como el baloncesto o el béis-

bol. La marca por excelencia suele ser “Nike”(Ni Imbecil Keria Estudiar) (sí, sí, aunque en el tercer mundo estén explotando a gente que tanto defienden). Collares y anillos e incluso genitales y copias del miembro viril de Nacho Vidal en oro o platino y diamantes (a pesar de que critican el capitalismo).”²² Sin embargo, no deja de ser cierto que algunos de sus graffitis son ciertamente subversivos y, en ese sentido, sí que representan “las voces de la calle”: “las paredes están en el límite de lo público y de lo privado. Los graffiti también. Pero mientras las primeras defienden la intimidad y la propiedad privada, los graffiti la transgreden, la toman por asalto, la desnudan”²³. Por eso no resulta tan extraño que, como nuestro rapero indica, algunos alcaldes quieran “domesticar” el graffiti. Sobre todo si se entiende que justamente los graffiti “son los nuevos referentes de una generación que ya no cree dócilmente en políticos, militares y demás criaturas de la institución social”²⁴ y que en ellos “aparece muchas veces lo siniestro transformado, a través del humor, en un hecho creativo. Lo innombrable, lo que sólo circula como rumor, es allí denunciado, escrito a la vista de todos como para poder nombrarlo en voz alta y discutirlo”²⁵. Nuestro rapero critica (más o menos) abiertamente la hipocresía social, y esa parece ser también una función del graffiti: “en este supuesto ideológico encontramos, más allá de los matices, lo que los iguala: la burla a lo establecido y el rechazo a esquemas ideológicos, expresados a través del absurdo, la ironía, la frase ingeniosa. Los graffiteros toman posición ante la hipocresía social”²⁶ En ese sentido podríamos decir que raperos y/o hiphoperos son los nuevos cínicos, los nuevos perros callejeros que, como Diógenes o Antístenes en su época, denuncian el conformismo y la pasividad social. Si en el

²¹ En enciclopedia.wikia.com/wiki/Rapero. Subrayado nuestro

²² *Ibid.*. Lo mismo para el subrayado

²³ Mazzilli, R.: “Graffiti: las voces de la calle. Comunicación y vida cotidiana desde un enfoque psicosocial”, revista psicoanalítica del “Campo grupal”

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*



graffiti encontramos de alguna manera una reivindicación de la “parresía” (libertad de palabra y de expresión), en otras conductas subversivas y aun “rupturistas” (sexualidad transgresora, etc.) podríamos encontrar también una analogía con la “anaideía” (subversión desenfadada de las normas) griega. También en las letras y los ritmos raperos o hiphoperos nos sería dado encontrar un antiintelectualismo muy del gusto cínico, así como reivindicaciones de un estilo de vida autárquico y opuesto a las costumbres “regladas”, las costumbres religiosas transmitidas por tradición e incluso a las mismas leyes.

EXPERIMENTO NÚMERO 5: SEAMOS SKINHEADS

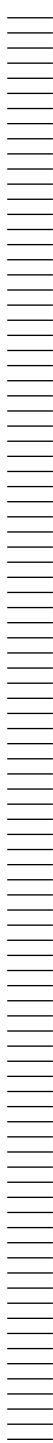
Somos “cabezas rapadas”, como el propio término que nos designa indica. Así “vamos por la vida”, con la cabeza rapada, botas militares y vestimenta también militar o, al menos, paramilitar. Las cadenas nos encantan. Sirven, entre otras cosas, para golpear a los otros. Nuestros orígenes se remontan, como los de los hippies, a los años 60, pero somos totalmente distintos de esos “blandos”. Ellos pueden decir que no están a punto de desaparecer, pero es mentira. Ellos son decadentes. Somos nosotros quienes no vamos a desaparecer. Ni ahora ni nunca. Porque nosotros encarnamos la Auténtica Verdad, la Vida en su máxima expresión. Somos los verdaderos seguidores de Nietzsche, los únicos que lo hemos sabido comprender. Otro de nuestros ídolos es, ¡cómo no!, Adolf Hitler. Para muchos de nosotros su “Mein Kampf” es nuestro libro de cabecera. Sólo hombres como esos han sabido captar la verdadera esencia de la vida. Ellos son los auténticos “Mesías” y por ellos seríamos capaces de matar o de morir. Nos gusta la música auténtica. Algunos de nosotros escuchan ska, rocksteady e incluso reggae, pero sólo “los más auténticos” saben cuál es la verdadera Música. Me refiero a la música RAC (Rock Against Communism). Por eso “nuestros grupos” llevan también nombres “típicos” como Batallón de Castigo, División

250, Estirpe Imperial, etc. Y es que, en efecto, odiamos a los comunistas, “encarnación del mal”, de la misma manera que odiamos a los judíos, los gitanos, los homosexuales o a cualquiera que pretenda pervertir la pureza de la raza superior (blanca aria, por supuesto). Perseguimos a muerte a todos esos “decadentes” y, si está en nuestra mano (nunca mejor dicho), no dudaremos en propinarles una buena paliza. Odiamos a los negros porque son como las bestias. No son del todo humanos. ¿Acaso no os habéis fijado? Sólo algún hipócrita puede declarar que un negro o un homosexual son seres “humanos”. A nosotros, que estamos por encima de esos prejuicios, no nos cabe la menor duda al respecto. También odiamos a los extranjeros que vienen a quitarnos el trabajo y a quedarse con nuestras mujeres. Una mujer auténtica es también una chica skin, una “Chelsea”. Por cierto: si buscas algo sobre nosotros en internet o en cualquier otro sitio, no te dejes engañar. Encontrarás también información acerca de skinheads de “ideología antifascista”, pero, ¡jojo!, los únicos skins auténticos somos nosotros, los seguidores del Líder, los “incorruptos”. Y lo demás no deja de ser “basura comunista”.

EXPERIMENTO NÚMERO 5: CONCLUSIONES

Lo primero que nos llama la atención en el discurso de “nuestro” skin es su insistencia en la pureza y la autenticidad de lo que es y lo que dice. De hecho, la misma palabra “auténtico(a)” se repite casi media docena de veces. Y es que para él (fundamentalmente él, y no ella, como veremos) la “autenticidad” es fundamental, aunque no termine de estar muy claro a que se refiere con ello. Por otra parte, es bien cierto que también nos podemos encontrar skins “ultraizquierdistas” y antifascistas. Así que eso de la “autenticidad”...

En todo caso, lo que parece común a la mayor parte de los grupos skin (aun de distinto signo político) es el hecho de tratarse de ideologías “duras” y que tienden en general a despreciar la manifestación



de las emociones y los sentimientos (como algo propio de “blandos”). En este sentido, se trataría de una ideología en la que predominarían los valores “masculinos” (tradicionalmente considerados “duros”) frente a los “femeninos” (o “blandos”). Nuestro skin desprecia abiertamente a los hippies, a los que considera “decadentes”, y los equipara así (al menos, hasta cierto punto) a otros seres humanos “inferiores” (como los negros, los gitanos, los judíos o los homosexuales) o con ideas despreciables (como los comunistas). Asimismo, niega cualquier debilidad –vulnerabilidad– y se identifica con figuras que para él representan típicamente la fortaleza (honor y orgullo): “son figuras de acero cuyos ojos de águila se clavan entre propulsores giratorios para perforar las nubes; se atreven a la horrorosa experiencia de cruzar campos de cráteres rugientes, atrapados en el caos de los motores de tanque [...] Son los mejores combatientes modernos, hombres saturados sin tregua con el espíritu de batalla, hombres cuyo deseo apremiante se descarga en una simple liberación de energía concentrada y resuelta. Cuando los miro abrir en silencio senderos entre los alambres de espino, cavar escalones para asaltar el exterior, sincronizar relojes luminosos, encontrar el Norte por las estrellas, se produce un destello de reconocimiento: éste es el hombre nuevo[...] Una raza del todo nueva, inteligente, fuerte, hombre de voluntad [...] Un millar de hazañas trazarán arcos a su paso por las calles asfaltadas de sus ciudades, ágiles predadores que avanzan con energía. Serán arquitectos que construyan sobre los cimientos ruinosos del mundo”²⁷ A partir de este texto podemos entender mejor la lectura políticamente interesada y filosóficamente desvirtuada²⁸ que de ciertas categorías del pensamiento de Nietzsche hacen los skins y los movimientos “ultra” (sobre todo de

los textos referidos a la “moral de los señores”, la “voluntad de poder” o el “superhombre”, entre otros). Y no hablemos ya del “Mein Kampf”, puesto que este ni siquiera es necesario interpretarlo (y, cuanto menos, malinterpretarlo o desvirtuarlo)

Por otra parte, y como ya indicamos, el skin es fundamentalmente “él”. Género masculino y número plural (lo colectivo siempre primará sobre lo individual). La mujer será mero accesorio, será “su” chica. El skin se convertirá en celoso poseedor²⁹ de la única mujer (la que “es como él mismo”) que puede merecer la pena, frente a todas las demás, inferiores y peligrosas (distintas, extrañas): “Otto Weininger hizo explícita esta idea: el judío es una mujer. (Las mujeres judías, de acuerdo con este principio, eran doblemente asquerosas, seres hiperanimales que ejercían una atracción fascinante pero de las que había que guardarse). Y las mujeres más o menos en todas las sociedades han sido vehículos para la expresión del odio masculino por lo físico y lo potencialmente corruptible”³⁰

EXPERIMENTO NÚMERO 6: SEAMOS GRUNGES

Pues eso. Somos grunges. ¿Y qué?. Somos como somos y como vestimos. Nos gusta llevar el pelo desordenado. Largo o corto, eso da igual. También nos da igual el modo de vestir. Sencillamente, no nos importa. Nada de nada y para nada. Los pantalones que usamos (normalmente de pana) suelen estar rotos por las rodilleras. Llevamos camisetas y jerséis superpuestos. ¿Y qué?. A nosotros no nos importa en absoluto. ¿Es que a alguien le importa?. Pasamos “olímpicamente” de los “medios de comunicación”. La tele y la radio nos importan una mierda. Noticias... ¿de qué?, ¿a quién le importan?. Nosotros sí que pasamos realmente de todo. Cual-

²⁷ Jünger, *Der Kampf als inneres Erlebnis*, citado por Theweleit (1989), en Nussbaum, Martha C.: “Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones”, Paidós, 2.008

²⁸ Para un acercamiento cabal a la obra de Nietzsche y a su crítica a la metafísica occidental, la obra de teatro “Demasiado humano: los últimos días de Nietzsche”, Premio Nacional de Teatro en 2.007, y que recientemente se representó en el teatro Jovellanos de Gijón.

²⁹ Para un análisis de las relaciones entre chicos y chicas skin, la película “Diario de un skin” (más que explícita)

³⁰ Nussbaum, Martha C.: “Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones”, Paidós, 2.008



quier cosa que puedas hacer no sirve para nada. Además, digo yo, ¿es que tiene que “servir”?... La gente anda siempre de un lado para otro, preocupada con mil y una cosas y total, ¿para qué?. ¿Acaso solucionan algo?. No, ¿verdad?. Entonces lo mejor que puedes hacer es “ir a tu rollo”, escuchar buena música (Nirvana, Pearl Jam, Alice in Chains o Soundgarden, por ejemplo) -¿acaso hay otra cosa que importe?- y pasártelo bien. Ni siquiera me preocupo por ducharme, a no ser que “apeste”. Yo paso de eso también. Lo único que me importa es pasármelo bien (¿ya lo dije?). Ah, sí, eso significa “ir a tu bola”, enrollarte con una tía “guay” y fumarte un buen porro. Porque es verdad que nos gusta fumar porros, sí.. ¿Y qué?. ¿No es verdad que los porros te dan una sensación de bienestar y te hacen sentirte bien con todo el mundo?... Pues entonces no tienen nada de malo, ¿no?. Uno de nuestros mandamientos es, precisamente: “robarás el porro de tus semejantes”. Otro: “te lo fumarás todo tu solito (con decir todo me refiero a la marihuana o al chocolate que tengas)”.³¹ Y otro más: “amarás a Pearl Jam sobre todas las cosas”. Si además añadimos: “matarás a Rick Rubin” y os decimos que el sueño de todo buen grunge no es otro que vivir en Seattle y pasar el tiempo libre escuchando buena música y leyendo buenos escritores (estadounidenses), el cuadro habrá sido completado.

EXPERIMENTO NÚMERO 6: CONCLUSIONES

Con el grunge llegamos al auténtico “pasota”. Su planteamiento vital es claramente nihilista, término que remite (una vez más) a la filosofía nietzscheana: “el nihilismo entonces aparece, según Nietzsche, “como estado psicológico” bajo tres formas. Tras el desengaño ante la Totali-

dad surge, en primer lugar, el sentimiento del absurdo (“la elevación a consciencia del largo derroche de fuerza, del largo tormento del “en vano””); en segundo lugar, se pierde toda fe respecto a una totalidad de sentido, decepción mayor por cuanto el hombre ha proyectado estas categorías para creer en su propio valor; y, en tercer lugar, surge la conciencia de que este mundo no es sino un “espejismo”, esto es, sólo queda como salida la “condena” del mundo. El nihilismo es, pues, ficción y negación de la vida, pero también reacción contra esta misma ficción que es el mundo suprasensible³². Y esos son precisamente los “estados psicológicos” del grunge. En efecto, podemos decir que el grunge vive desengañado de cualquier posible Totalidad y ajeno a filosofías idealistas. Lo que ves es lo que hay, sin más. Son, tanto epistemológica como ontológicamente, “realistas ingenuos” que carecen de cualquier inquietud trascendental y que no tienen ninguna fe (“ni falta que les hace”) en un hipotético “sentido vital”. Que el mundo no es sino un “espejismo” lo confirman además, día a día, con el consumo de cannabis o marihuana, únicas sustancias capaces de proporcionarles (precisamente) un “sentido vital” o, más precisamente hablando, un sentido “identitario” medianamente sólido³³.

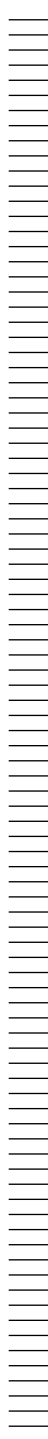
CONCLUSIONES GENERALES

En primer lugar, somos conscientes de que debemos señalar algunas deficiencias o, por lo menos, limitaciones, del método utilizado para nuestra investigación. En primer lugar, haremos referencia a la misma construcción de los diferentes discursos (adolescente, pijo, hippie, skin, etc.). El hecho de que sea una y la misma persona la que va construyendo esos dis-

³¹ Elaborado a partir de inciclopedia.wikia.com/Grunge

³² Muñoz, J. (dir): Filosofía: autores, conceptos, movimientos históricos y conceptuales, Espasa, 2.003

³³ Ya que, de acuerdo con J. Mosterín “no tiene sentido (no sirve para nada) plantear la pregunta por el sentido del mundo o por el sentido de la vida”, ya que “se trata de preguntas mal planteadas [...], pues el mundo no es algo que dependa de ninguna consciencia o voluntad, y, por tanto, no es algo que pueda tener sentido” y porque “la vida (en sentido biológico) no es un proceso consciente, teleológico, sino un proceso no-consciente, bioquímico, causal”. Luego... “ni el mundo ni la vida tienen sentido; menos aún, “sentido último””. Y precisa: “lo que sí podemos preguntarnos es “¿cuál es el sentido que queremos dar a nuestra vida?” Aquí nos preguntamos si queremos organizar nuestra vida (en sentido biográfico) teleológicamente, si de ahora en adelante queremos orientar nuestras acciones en función de algún telos o fin o sistema de fines. Nuestra vida (biográfica), que de por sí carece de sentido, como la vida en general, es susceptible, sin embargo, de recibir –de nosotros mismos- un sentido: el que queramos darle”. Tomado de Mosterín, J.: “Lo mejor posible: racionalidad y acción humana”, Alianza Editorial, 2.008





cursos supone seguramente un sesgo subjetivo importante en la investigación. Esta dificultad se ha procurado superar mediante la consulta de fuentes diversas (internet, prensa, comunicaciones personales, etc.). Pero aun así el problema, a nuestro modo de ver, se sigue planteando. En segundo lugar, nos parece necesario tener en cuenta las distintas fuentes de variación social, ya que nos hemos dedicado a investigar a grupos sociales fuertemente heterogéneos (dentro del mismo grupo o “tribu urbana” se producen seguramente un sinnúmero de variaciones que no hemos podido tener en cuenta). En la obra, varias veces citada, de Martha Nussbaum³⁴, la autora señala varias características que, según ella, habría que tener presentes para comprender cabalmente las diferencias sociales. Allí se refiere al estudio de las emociones, pero pienso que tales características son también relevantes para el estudio de cualquier realidad social, como el caso de las “tribus urbanas” al que se refiere el presente artículo. Tales características son: las “condiciones físicas” (que podrían ser relevantes para explicar, por ejemplo, la diferencia entre los “padres” del movimiento hippie de los años 60 y los hippies de la actualidad, o las existentes entre los muchos y muy diversos grupos de skins), la “divergencia en las creencias metafísicas, religiosas y cosmológicas” (que, evidentemente, excede los lími-

tes de este trabajo), las distintas “prácticas”, los usos (algunos de los cuales hemos pretendido tomar en consideración), las “diferencias lingüísticas” (que consideramos especialmente relevantes) y las propias “normas sociales” vigentes (cultura oficial frente a “contracultura”, etc.). Para superar esas dificultades (algunas impuestas por los propios límites del juego y del método utilizado³⁵) y las posibles deficiencias derivadas de las mismas, hemos procurado mantener siempre, en la medida de lo posible, las exigencias metodológicas de la filosofía (esto es, el espíritu crítico, la duda fecunda, la coherencia lógica y argumentativa, el pluralismo cognoscitivo, la dialogicidad, la situacionalidad y la historicidad). Si lo hemos conseguido o no, lo dirán los lectores.

Y en cuanto a la pregunta objeto –y título– de la investigación: ¿son las tribus urbanas “prolongación” de la adolescencia?, “nuestra respuesta” (provisional, hipotética, abierta a revisiones y formulada en tono de sugerencia más que de afirmación categórica) será más bien negativa. Creemos haber mostrado y, esperamos que (al menos en parte), de –mostrado, a lo largo del trabajo, que las así llamadas “tribus urbanas” no son tanto una “prolongación de la adolescencia” cuanto una forma (más o menos lúcida, más o menos racional...) de vivir la misma. Pero el tema, claro está, queda abierto...

³⁴ “Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones”, ed. Paidós, 2.008

³⁵ En parte empírico (basado en la “observación” de la realidad inmediata), pero también fenomenológico (captación y descripción de lo dado sin tergiversaciones) y hermenéutico (interpretativo)

*¿Para cuándo una juventud
de más voltaje y menos amperaje?*



**José Ignacio
Bernardo Iglesias**

3^{er} Premio

*Alumno del Real Instituto de Enseñanza Secundaria Jovellanos, de Gijón.
Coordinador: Luis Vicente de la Fuente Ciruelas*



ÍNDICE

Prefacio

II. Rasgos definitorios del concepto “juventud”. Un intento por clarificar

III .Composición y condicionantes de la juventud

IV. Lectura de conclusiones

Bibliografía

Glosario

PREFACIO

La Sociedad Asturiana de Filosofía organiza las séptimas Olimpiadas de Filosofía, un concurso de ensayo, que tiene por título:

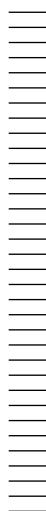
“Tendencias juveniles:
Estética, ideología y ciudad”

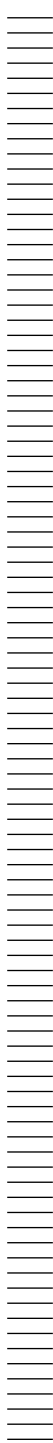
(Base primera de las VII Olimpiadas de Filosofía del Principado de Asturias)

Es con este encabezamiento con el que quiero encuadrar esta introducción. En mi modesta opinión, cualquier convocatoria de concurso, cualquier invitación a la libre y voluntaria participación; es ya de por sí un acto noble y que es merecedor del debido reconocimiento. Lo es más aún precisamente cuando va orientado a la “tierna juventud” (si se me permite la

expresión; expresión empleada a fin de no incluir a la “juventud morosa”, a la juventud de dudosa edad juvenil; concepto en cualquier caso desarrollado posteriormente). De todos modos, considero que una convocatoria de concurso de esta índole debe tener algo más que lo mínimo que la buena fe que se supone de su realización: es el mensaje, lo sugerente que tenga, el cómo consiga incitar a la participación; pero es también el cómo es recibido el mensaje, el grado de susceptibilidad que se pueda tener, la motivación que pueda despertar. De un modo muy particular creo que estas convocatorias para ensayos filosóficos deben reunir ambos requisitos, ya que el uno incita o desalienta al otro, y viceversa.

Por todo ello, es fácil deducir que mi participación en esta Olimpiada es fruto de todo lo anterior: lo primero, de un fin





encomiable: potenciar la reflexión de la juventud, haciéndola partícipe de cuestiones capitales. También es resultado de una temática atractiva. ¿Acaso hay algo más atractivo que la propia introspección en aquello que yo, joven, formo parte? Por último, y potenciado por lo anterior, he de confesar que el asunto propuesto ha despertado en mí el mayor de los intereses.

II. RASGOS DEFINITORIOS DEL CONCEPTO «JUVENTUD». UN INTENTO POR CLARIFICAR.

2.1. La dificultad radica en el juicio de valor

Definir juventud es, sencillamente, tarea de al menos la misma dificultad de lo que puede suponer discernir sobre la idea de hombre o la idea de humanidad, en tanto que es parte integradora del concepto hombre, más general, y del concepto humanidad, como totalidad atributiva. De todas formas, darlo por imposible y abandonar del intento definitorio sería un indicador de nuestro desconocimiento; y más aún, la perentoriedad de la renuncia pondría en jaque nuestro estímulo intelectual. No es este el caso: además, ahí están los diccionarios convencionales, las enciclopedias, los periódicos, las revistas, los suplementos dominicales, los tratados de sociología, las charlas y conferencias, los propios conferenciantes, expertos en educación, profesores, padres, los propios jóvenes, etc... Todos hablan de la juventud: unos con rigor, otros de forma banal; los más, con la curiosidad propia del merodeo que conlleva el término, los que menos, con una actitud nihilista (sin saber ellos mismos que cosa sea eso de la juventud, menos aún del nihilismo). Con todo ello, lo que sí está más que claro, de un modo intuitivo, es la importancia que cobra la edad a la hora de influir en la óptica que se tenga de la juventud, de los jóvenes y de los que llamándose partícipes de la idea de juventud no lo son en absoluto (aseveración que bosquejaremos en adelante).

Así pues, es justamente la edad el primero de los rasgos definitorios de la juven-

tud; tal vez el más importante de todos, ya que acota la definición de un modo negativo. Y bien, según la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.), juventud es, ni más ni menos, “la cohorte de edades entre los quince y los veinticuatro años”. Esta definición, que fue establecida en 1985 con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud, adolece de contradicciones significativas según en qué países nos encontremos o incluso “sin salir” de la propia ONU, pues hay discrepancias entre distintos estamentos de la misma: la Convención de los Derechos del Niño (1990) considera joven a todo menor de dieciocho años; la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (F.A.O.) establece un intervalo que va desde los diez a los veinticinco años. De todas maneras, este rasgo definitorio, a pesar de no ser homologable universalmente, es muy válido en cierta manera para “des-echer” otras franjas de edades, como definición negativa

2.2. Criterios posibles de definición

A continuación pasamos a desarrollar cómo se mostraría la definición de juventud en base a otros criterios definitorios que determinarán diferentes tipos de acepciones; a saber, la definición clásica, la lexicológica, la intensional y extensional, la ostensiva, estipulativa, etc...

En cuanto a la primera, su origen se remonta a Aristóteles y versa sobre las dos variables suficientes y necesarias que un proceso definitorio ha de tener para ser válido: el género y la diferencia específica. Según esto, la definición de la ONU se amoldaría a este principio, donde “la cohorte de edades” sería el género, y “entre los quince y los veinticuatro años” sería la diferencia específica. El tipo de acepción en este caso solo variaría si se modificara la variable de la edad.

La definición lexicológica es de carácter descriptiva, y será tanto mejor cuanto más exhaustiva sea. Un ejemplo podría ser el siguiente: “juventud: edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta; estado de la persona joven; conjunto de jóvenes; pri-



meros tiempos de algo; energía, valor, frescura, rama juvenil de una formación política, religiosa, etc...”

Definiciones intensionales son aquellas que nos hablan de la juventud en función de sus propiedades: “persona medida que está programada para superar con éxito el criterio de Turing con una capacitación cerebral que ronda los cien mil teraflops por segundo, y que comprende el grueso de cambios de índole somática, psicológica, espiritual, de responsabilidad, etc...que esta persona sufre como proceso según el cual se puede alinear en la condición de joven”. Las extensivas, en cambio, necesitarían la inclusión del conjunto universal de la juventud; es decir, adjuntar todos y cada uno de los caso de jóvenes, habiendo quedado estatuidos los criterios que los delimitan. Cuando una definición extensiva es parcial, se denomina ostensiva; entonces sólo se enumeran algunos ejemplos –los jóvenes que recogerán los premios de la VII Olimpiada de Filosofía, los jóvenes que estudian Interpretación y Arte Dramático-.

Por otro lado, mediante la estipulación basada en la fijación arbitraria de unas premisas, se conseguiría un nuevo tipo de definición de juventud del tipo estipulativa: juventud es “vivir de tus padres hasta los treinta años, quemar contenedores y hacer botellón”, puesto que de manera parcial hemos fijado con anterioridad estas condiciones. Este matiz definitorio es falaz y puede ser perversamente utilizado para tergiversar y manipular la opinión pública si se trata de definiciones vertidas por autoridades mediáticas o del conocimiento. Con ello, se consigue que los receptores piensen como el autor intelectual de la aserción.

III. COMPOSICIÓN Y CONDICIONANTES DE LA JUVENTUD

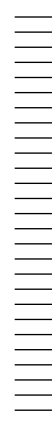
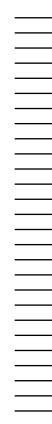
3.1. Una composición con sujeto y objeto en “juventud”

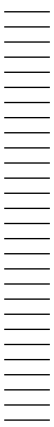
Lo primero que se debe hacer para estudiar un fenómeno es admitir su existencia. Por lo tanto, sería pertinente admi-

tir la existencia de los jóvenes y de la juventud para, a continuación, poder hablar de ellos. También podría negarse su existencia, y pasar a estudiar el fenómeno contrario. Lo que aquí se expone es un análisis de la aceptación de la juventud como realidad con entidad propia. Pero antes de asentir firmemente la existencia de la juventud, es necesario establecer rigurosamente qué motivo o motivos provocan que algo en principio confuso pueda darse por real de manera unívoca. La respuesta es sencilla: ser definible. Si y solo si algo es definible será válido, porque aunque fuera discutible en el



campo de la epistemología; al menos si es definición en potencia –acto en potencia, que diría Aristóteles-, ya es algo: una realidad existe si se le puede “echar el lazo” con una definición, si bien es verdad que esa realidad puede no existir más que en el ámbito de lo inteligible, o existir en el ámbito de lo sensible –que implicará lo inteligible-. Esto último tiene una consecuencia peligrosa parra nuestro cometido: las definiciones –en lo que nos ocupa; definiciones de juventud- serán contingentes; esto es, se admite su falsedad; pero la otra cara de la moneda nos muestra otra característica de las mismas: son a la vez necesarias, porque si estamos definiendo erróneamente, en el fondo estamos definiendo con acierto otra cosa –inteligible o sensible-. La definición, de





por sí, está obligada a decir la verdad sobre algo: sobre algo de sobra conocido por todos, sobre algo dudoso, sobre algo falaz o sobre algo que se nos acaba de ocurrir. Esto último encierra un peligro en apariencia inapreciable. Dicho que, al fin y al cabo, todas las definiciones valen, el asunto no revista mayor complejidad. Esto no es del todo cierto; ya que efectivamente todas valen, pero no para lo mismo. Por ejemplo, en cuanto a la definición de juventud, todas las que se den son válidas porque estaremos definiendo una u otra cosa; pero, a fin de cuentas, ¿acaso no queremos definir juventud?



Una vez que sabemos cómo probar la existencia de juventud de una manera meramente racional –en términos mundanos, “sin salir de casa”, sin levantarse de la cama o sin abandonar nuestro rincón de pensar-, hay que dar un paso más: definir juventud. En este paso sí necesitamos “salir de casa”: la definición válida –*a posteriori*- será aquella establecida, *ad hoc*, a partir de un análisis *a priori*.

Pues bien, supongamos realizado ya el estudio acerca del comportamiento de la población (inclusive los tipos de definición). Lo que interesa ahora no es dar el mayor número posible de datos, cifras y características de la juventud –cuanto más, mejor- para hacernos una composición de lo que pueda ser. Lo que prima ahora es encuadrar a la juventud dentro

de un “género”; es decir, sabiendo que es el subgénero o subgrupo de algo –porque ya hemos acordado que existe en tanto es definible-, decir qué cosa sea ese género. En pocas palabras, juventud es, ni más ni menos, una *totalidad distributiva parcialmente mixta*. A continuación paso a explicarme, paso a paso, en relación a lo dicho.

Estas cuatro palabras deben ser explicadas “dos a dos”; esto es, hablando de lo que pueda ser la totalidad distributiva para después comentar la excepcionalidad de una totalidad mixta. Todos estos conceptos son propios del materialismo filosófico. Totalidad distributiva, en contraposición a totalidad atributiva, es “aquella cuyas partes se muestran independientes las unas de las otras en el momento de su participación en el todo” (España no es un mito, página 300, Gustavo Bueno). Empecemos por el final. Se da por hecho que “el todo” se refiere a la Juventud, con mayúsculas. En cuanto a las partes, es evidente que la juventud no puede tomarse como algo homogéneo, ya que no será lo mismo la juventud en el Primer Mundo que en el África Subsahariana, como tampoco pueden obviarse las diferencias entre la juventud de los suburbios parisinos a la juventud de Yermes y Tameza, con no más de 213 habitantes. Por todo ello, las partes del todo-juventud no están implicadas, son autónomas las unas de las otras. Pero la ausencia de implicación no necesariamente tiene porqué ser así. Si entendemos a la juventud como una estructura abstracta en el sentido más primigenio de la palabra –del latín *abstrahere*=separar-, y además comprobamos las debidas relaciones esporádicas entre las partes; se puede hablar de totalidad mixta o isomérica. Ahora bien, para que esto ocurra es necesario que las distintas clases de juventudes, o alguna de ellas, confluyan en tiempo y espacio en algún momento. Esta situación se ha dado, por ejemplo, en el movimiento *mod* de los años cincuenta y sesenta, en el movimiento contestatario *hipista* de los años 60, el punk anglosajón de mediados de los años 70 o incluso la *movida* madrileña de la España postfranquista. Pero esta unión parcial de la



juventud ha tenido también marcados tintes políticos: Juventudes Hitlerianas, Juventudes Falangistas, los Avangardisti de la Italia fascista; todos ellos al calor de la moda totalitaria de los años 30. Ésta ha sido, sin duda, la primera aproximación política juvenil; aproximación que no se repetirá hasta Mayo del 68, pero que también se ha dejado sentir en el siglo XXI con el “¡No a la guerra!” sobre la invasión iraquí en 2003, y con movimiento antiglobalización de las mismas fechas. Tal y como se ha expuesto lo anterior, podría parecer que no hay nada antes del siglo XX. Sin embargo, el movimiento bohemio decimonónico ya vinculó a un tipo de juventud en torno a valores románticos y a actitudes poco sociales como cauce de expresión artística.

Por otro lado, la juventud como totalidad tiene una peculiaridad: ella misma es sujeto y objeto de lo que pueda hacer. A diferencia de totalidades de carácter generador –de naturaleza creadora- y de totalidades de carácter depredador –de naturaleza destructora-; la óptica para la juventud no es lo que puedan crear o destruir como entidades culturales, ya que, a diferencia de otras realidades, la juventud no tiene asegurada su existencia a lo largo del tiempo: como construcción social, la juventud ha ido experimentando un cambio sustancial a lo largo de la historia, tanto que no se parece en nada a la juventud –como preparación para la edad adulta de la Edad Media, por ejemplo. Y es precisamente por eso, por no tener asegurada su supervivencia, por lo que ya no nos interesa saber si es una totalidad creadora o poco creadora: lo que interesa es “lo que se hace a sí misma”. En ese sentido, la juventud tiene un procedimiento algo similar al de retroalimentación: debido a que la juventud está condicionada por no tener asegurada su existencia, y también por la presión de la sociedad adulta; está controlada por esta última. Todo lo que se aporte a la comunidad tendrá en lo joven sus consecuencias, porque los condicionamientos sociales son muy fuertes. La juventud vive las consecuencias de lo que ella misma segrega.

3.2. Condicionantes de la juventud bajo el tamiz de las coordenadas cartesianas.

De lo anterior puede sacarse una gran conclusión: no existe una juventud universal. La juventud, si se quiere, podrá ser universal en la medida que quienes sean aptos para “entrar en el club” –quienes estén en una determinada cohorte de edades, para empezar- sean vistos sólo por lo que les une, dejando a un lado las enormes diferencias. Sin querer por lo dicho parecer interesado en potenciar las diferencias entre jóvenes (que, al igual que con los hombres, creo se debe buscar lo que nos une), es pertinente tener en cuenta también las diferencias.

Los condicionantes de la juventud –históricos, económicos, políticos (estrictamente hablando), sociológicos, psicológicos, etc...- parecen, en principio, tan variados y divergentes que se torna complicado hallar algún punto en común. Sin embargo, en el fondo todos los condicionantes anteriormente expuestos y otros muchos son en el fondo de un solo tipo: políticos, condicionantes políticos a gran escala, “a lo bestia”, podríamos decir. Por ejemplo, la historia es realmente historia sometida a la política de cada momento de la historia. Las diferencias que pueda haber entre jóvenes del Primer o del Tercer Mundo en materia económica son diferencias marcadas por las instituciones políticas de ahora y de épocas pretéritas. Lo sociológico está subordinado a la naturaleza política de cada momento. La forma de pensar individual (psicología), lejos de lo que pueda parecer, también es un condicionante político: un joven sólo puede criticar lo que conoce, la situación política (que engloba a situaciones económicas, sociales, históricas, etc...) que le ha tocado vivir. Realmente, no es en sí la juventud la que cambia situaciones: la situación es evaluada por la juventud; luego, ésta actúa. La causa de un cambio de tendencia no es, ni más ni menos, que la tendencia destronada, precisamente porque ésta es la que puede ser criticada por los jóvenes. Carecería de sentido que los



adolescentes pusieran en tela de juicio la idea de llevar armadura para ir a clase: sencillamente es algo que no existe y que no puede ser valorado, porque a los jóvenes “no les va en ello”.

Dicho lo dicho, hay que hacer una matización. Aunque el rol de la juventud en épocas pasadas se ajuste al patrón actual de condicionamiento monista-político; es necesario “sacarlo del saco”, porque meterlo todo “en el mismo saco” de condicionamiento equivaldría a decir que lo político, como condicionamiento juvenil, siempre se ha mantenido igual.

Para “entretejer” de un modo total y cerrado (propósito sin duda ambicioso) lo referente a similitudes y diferencias entre jóvenes, sería interesante utilizar, al menos de modo intuitivo, las coordenadas cartesianas. De un modo aproximativo, el sistemas de coordenadas cartesiano se resume en “arriba y/o abajo” y en “derecha y/o izquierda”. Pues bien, en la verticalidad estaría la evolución política; en la horizontalidad, la política misma. La evolución política de la historia es un viaje por los distintos papeles que jugaba y juega la juventud en el mundo, desde “abajo del todo” hasta lo más alto; nuestros días. La llamada “política misma” es una vuelta por el mundo, por las naciones, por las regiones, para ver las peculiaridades de la juventud en cada país, en cada zona, en cada recodo. Se extiende de izquierda a derecha, a lo ancho del planisferio. Todo ello, todo el condicionamiento que influye en la juventud; es precisamente el responsable de que no podamos hablar de una juventud universal, ya que el condicionamiento tampoco es universal; difiere según sea a derecha o a izquierda, o según sea arriba, o abajo (retrospectivamente).

IV.. LECTURA DE CONCLUSIONES

4.1. Actitud modal básica

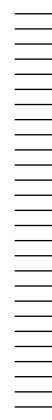
Hasta ahora hemos bosquejado básicamente sobre: definiciones de juventud, encuadre de la juventud como subgénero, y condicionantes de la juventud. Entre

todo ello se ha establecido a la juventud como totalidad distributiva; sin embargo, la juventud puede seguir clasificándose, a su vez, en numerosas operaciones. Pero todas ellas nos llevan al mismo sitio: la juventud –no homogénea, no universal– es una superposición de grupos sociales. Y cada grupo es la reunión de varios individuos. La división se acaba aquí; no obstante, ahora refiriéndonos al mundo que nos ocupa (Primer Mundo, siglo XXI), los jóvenes se caracterizan por dos aspectos básicos. Uno de ellos es el egoísmo (en su concepción etimológica). El otro, que todavía no será desarrollado, es producto de una anomalía social: postergar el fin de la juventud.

El término egoísmo, en su origen, viene a ser algo así como “la práctica de saber ser yo”. Dicho de una manera muy sencilla, una buena juventud no debería consistir, ni más ni menos, que en eso mismo. Desterrado todo lo que en la actualidad puede llevarnos el pensar sobre el egoísmo (ausencia de cooperación, ausencia de compromiso, ausencia de solidaridad), el egoísmo es la búsqueda de lo mejor para uno mismo, es *saber darse la buena vida*, que le diría Fernando Savater a su hijo Amador. En esencia, la juventud a lo largo de la historia siempre ha tenido un punto en común: ser la preparación para la edad adulta. Y sería ideal que todos los jóvenes pudieran llegar a la edad adulta sabiendo quiénes son, sabiendo qué esperan de la vida y qué le piensan ofrecer. Pero la realidad es que los jóvenes han “equivocado el término”: sí que practican el egoísmo, pero no el egoísmo constructivo, bien entendido; sino un egoísmo falso. La juventud, en multitud de ocasiones, se cree actuando bajo actitudes egoístas, pero suele ser un mal intento de egoísmo, un egoísmo que lleva a no aprovechar fuertemente el período de tiempo que la sociedad conviene a darle para que esté preparada para la vida adulta.

4.2. Actitud temporal

El siguiente fenómeno más llamativo de las sociedades del mundo que nos ocu-



pa (Primer Mundo en el tercer milenio) es el de retrasar el fin de la juventud. Lo natural, dada una definición de juventud en la que se incluya una franja de edad adecuada, sería el abandono de la juventud en torno a los veinticinco años (a más tardar) para la inmediata incorporación al mundo adulto. El origen de esta anomalía social que lleva camino de norma data de la aparición de la sociedad consumista, llevado al máximo por el consumismo exacerbado de nuestros días, dentro de una sociedad de marcada influencia publicitaria y donde el efecto de la presión social es evidente. Dentro del entorno consumista hay dos factores de especial relevancia para retrasar el fin de la juventud: el progreso técnico, y el miedo a un futuro incierto.

Si la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima y Nagasaki significó que la ciencia podía estar al servicio de fines de dudosa valía moral, en la actualidad ha quedado más que demostrado cómo el progreso científico y técnico puede servir y mucho a mejorar la calidad de vida de las personas: desde controles de los productos de alimentación que estadísticamente contribuye a elevar nuestra esperanza de vida, a transplantes faciales con novedosas técnicas médicas, pasando por redes de transporte, descubrimiento de fármacos o asistencias a centros de cirugía estética. La época en que nos ha tocado vivir, la época de la modernidad sin límites, ha establecido como modelo la perduración de la juventud, desterrando todo lo que la vejez bien llevada pudiera tener de digno. La obsesión por parecer más joven, por no envejecer nunca, no es nueva; pero es ahora cuando la coyuntura del avance y del progreso han permitido llevar a cabo este culto a lo joven.

De otra manera, la situación de entrada en el mundo adulto no es muy halagüeña para los jóvenes: de un lado; la precariedad laboral, las incertidumbres económicas, las dudas en torno al futuro personal, el desencanto con una realidad que no es tan y como se la habían imaginado,

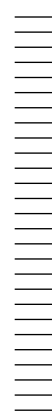
etc... De otro lado, el hecho de poder disfrutar hoy en día de una juventud con altas dosis de diversión garantizada y con pocas o nulas responsabilidades hacen muy pesada la tarea de incorporarse, naturalmente de forma forzada, a un mundo que supone la ruptura con todo lo anterior.

La respuesta naturalmente, no se hace esperar. Los jóvenes de hoy día viven con sus padres y de sus sueldos –o pensiones- y tienen un ritmo de vida de un *veinteañero* sin importarles, en numerosas ocasiones, el hecho de tener el doble de edad. Esta “moratoria social” es realmente una



espera, a veces eterna, para asumir los roles propios del adulto. Pero todos sabemos que la espera no puede ser eterna. Si lo fuera, sería la perdición del género humano. Al no ser eterna sino tardía, significa más o menos lo mismo que quien trasnocha y se levanta en horario vespertino. Podrá haberlo pasado en grande, pero eso tiene unas consecuencias que pueden ser más o menos graves según qué cosa tenga que hacer nuestro protagonista al día siguiente. El caso es que en nuestro protagonista, el joven que no quiere ser adulto, las consecuencias, como su futuro, serán inciertas.

Deberá, pues, buscarse una juventud de más *voltaje*¹ (en tanto dure la juventud,



¹ Ver Glosario.



búsquese un egoísmo en el más auténtico de los sentidos, un egoísmo para ser mejor joven ahora, mejor adulto en el futuro, mejor persona siempre) y de menos *ampe-
raje* (una juventud que tenga una duración en el tiempo lo suficientemente amplia para afianzar los roles del futuro adulto, pero evitando siempre la moratoria social): una solución intermedia, “una suerte de ley de Ohm”.

BIBLIOGRAFÍA

Libros de texto

BLANCO, Amalio; CABALLERO, Amparo; y DE LA CORTE, Luis. *Psicología de los grupos*, (“Pearson Prentice Hall”), primera edición, Madrid, Juan Luis Posadas, 2005

BUENO, Gustavo. *El mito de la cultura*, (“Prensa Ibérica”), primera edición, Barcelona, 1996

BUENO, Gustavo. *España no es un mito. Claves para una defensa razonada*, (“Temas de hoy”), primera edición, Madrid, 2005

BUENO, Gustavo. *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el país de las maravillas*, (“Temas de hoy”), cuarta edición, Madrid, 2006

CUETO, Juan. *Mitologías de la modernidad*, (“Aula Abierta Salvat”), primera edición, Barcelona, 1982

ECO, Humberto. *Historia de la belleza*, (“Lumen”), primera edición, Ciudad de México, 2004

ERIKSON, Eric. *Identidad, juventud y crisis*, (“Paidós”), primera edición, Buenos Aires, 1968

FEIXA RAMPOLS, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*, (“Ariel”), segunda edición, Barcelona, 2000

FEIXA RAMPOLS, Carles. *La ciudad invisible. Territorio de las culturas juveniles*, (“Ariel”); primera edición, Barcelona, 1998

LÓPEZ ARANGUREN, José Luis. *Bajo el signo de la juventud*, (“Aula Abierta Salvat”), primera edición, Barcelona, 1982

MCGUIRE, J. y PRIESTLEY, P. *Reviewing “what Works”: Past, present and future*,

(“J. McGuire”), segunda edición, Chicester, Willey, 1995

ROSZAK, Theodore. *El nacimiento de una contracultura* (“Kairós”), cuarta edición, Hospitalet (Barcelona), 1973

RUTTER, Michael; GILLER, Henri; y HAGELL, Ann. *La conducta antisocial de los jóvenes*, (“Cambridge University Press”), primera edición, Madrid, 2000

SAVATER, Fernando. *Ética para Amador*, (“Ariel”), Barcelona, 2007

SIMMEL, George. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, (“Península”), primera edición, Barcelona, 1988

TROPEA, Fabio; PÉREZ TORNERO, José Manuel; y COSTA, Pere-Oriol. *Tribus urbanas. El ansia de libertad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, (“Paidós”), primera edición, Barcelona, 1996

Páginas web

<http://www.unescoeh.org/dokumentuak/carpeta1castellano.pdf> (consultado el 14/12/2007)

www.rae.es (consultado el 24/12/2007)

<http://www.sld.cu/libros/libro5/tox1.pdf> (consultado el 4/01/2008)

biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/id/3893967.html (consultado el 3/02/2008)

www.ini.es/censoe/menucenso.htm (consultado el 7/02/2008)

www.wikipedia.org/wiki/definicion.es (consultado el 29/02/2008)

www.tapatios.com/foros/about21453.html (consultado el 29/02/2008)

www.filosofia.org/filomat/df024.htm (consultado el 29/02/2008)

www.un.or/spanish/ (consultado el 1/03/2008)

<http://agura.udea.edu.co/medios/documentos/cuaderno%202.pdf#page=q> (consultado el 9/03/2008)

Filmoteca

Pobre juventud. Drama, España, 2006



GLOSARIO

Amperaje: el amperaje o intensidad eléctrica, se define como la carga eléctrica que pasa por un instrumento conductor en una unidad de tiempo. Concretamente el amperaje o intensidad por amperios se mide en electrones que pasar por un conductor en un segundo. En el ensayo el amperaje, de manera metafórica, se refiere a la duración de la juventud, especialmente notorio cuando se retarda el fin de la misma

Criterio de Turing: también llamado prueba o test de Turing; se denomina así al prodecimiento desarrollado por Alan Turing para corroborar la existencia de inteligencia en una máquina. Los defensores de la Inteligencia Artificial lo consideran uno de los mejores métodos posibles. En el ensayo aparece citado en tanto se definía al joven como máquina artificial, dentro de los posibles tipos de definiciones.

Ley de Ohm: enunciado básico de la electricidad, enunciada por Georges Ohm en 1826. Relaciona las magnitudes de voltaje, intensidad y resistencia eléctrica: el

voltaje es igual al producto de la intensidad por la resistencia. En el ensayo aparece muy al final, evidenciando el equilibrio necesario entre el voltaje (referido al egoísmo) y el amperaje (referido a la moratoria social)

Sistema de coordenadas cartesiano: sistema formado por dos rectas en el plano, mutuamente perpendiculares, que se intersectan en el origen. Las coordenadas horizontales se hallan en el eje X o de abscisas; y las coordenadas verticales se hallan en el eje Y o de ordenadas. Dados los dos ejes, será posible localizar cualquier punto en el plano. Aplicado al ensayo, el eje X correspondería a los cambios de condicionamientos políticos según en qué zona del planisferio nos encontremos, El eje Y, por el contrario, recogería las variaciones históricas del hoy, del ayer, e incluso del mañana. (para ello servirían los números complejos).

Voltaje: el voltaje o tensión eléctrica es la presión o fuerza que ejerce una fuente de suministro de energía sobre las cargas eléctricas. Metafóricamente aparece en el texto como el egoísmo de la juventud, la fuerza interna que la caracteriza.



BOLETÍN de SUSCRIPCIÓN

Sociedad Asturiana de Filosofía

Avda. de Galicia, 31 - 33005 OVIEDO

Apdo. 2037 33080 OVIEDO

Apellidos				
Nombre				
D.N.I.				
Fecha de nacimiento				
Dirección				
C.P.				
Localidad				
Provincia				
País				
Teléfono particular fijo				
Teléfono móvil				
Dirección electrónica				
Especialidad				
Profesión				
Centro de trabajo				
Situación profesional				
Teléfono del trabajo				
Datos bancarios Autorizo domiciliación:	Entidad CÓDIGO	Oficina CÓDIGO	D.C. CÓDIGO	Nº Cuenta CÓDIGO
	Entidad	Calle		Localidad
Tipo de suscripción anual	Estudiante (20 euros)			<input type="checkbox"/>
	Estudiante + Rev. El Basilisco (40 euros)			<input type="checkbox"/>
	Básica (40 euros)			<input type="checkbox"/>
	Con revista El Basilisco (60 euros)			<input type="checkbox"/>
Temas de interés				

Enviar este boletín a la dirección arriba indicada o a la siguiente dirección electrónica: saf@filosofia.net

En a de de

Fdo.:



Sociedad Asturiana de Filosofía



Principado de Asturias

